

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En las Provincias.	12 rs.	34 rs.
En el Extranjero.	14 rs.	40 rs.
En las Antillas.	16 rs.	46 rs.
En Filipinas.	18 rs.	50 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

DISCURSO DE APERTURA.

Ya suponíamos que encomendada la redacción del documento leído ayer en el Congreso a los ministros a quienes generalmente se atribuye y cuyas distintas manos se ven en los varios párrafos del discurso; saldría lo que al fin salió: el documento más impolítico de cuantos ha dado de sí la pobre y desdentada literatura revolucionaria. El afán de exhibir su personalidad y lucir su originalísima facundia filosófico-política, ha hecho que el señor Martos haya prestado en evidencia y en primer término lo que debiera haber sido objeto de particular reserva, y quedar en lo posible apartado de la arena de la discusión.

Con una falta de prevision apenas concebible en unos doctrinos, con una absoluta carencia de sentido práctico, han traído de nuevo a discusión la legitimidad de lo hecho el 16 de Noviembre último; cuando debieran haber pasado en silencio aquel hecho, y sobre todo haber omitido toda consideración acerca de él por lo pasado y para lo porvenir. Es un tristísimo servicio el que han prestado al joven príncipe, poniendo en su boca frases que han de ser en la discusión como otras tantas ascuas arrojadas en medio de un polvorín. Por lo visto el señor Martos, autor de aquellas frases, ha querido tener perpetuamente abierto el período constituyente y que en cada legislatura haya una nueva confirmación de lo que se hizo en aquella fecha. Escelente modo de consolidar y dar autoridad a la monarquía democrática!

Siendo como es y siempre ha sido el discurso de inauguración de las Cortes un documento esencialmente político, de la exclusiva responsabilidad de los ministros, haremos en tal concepto algunas de las muchas y muy graves consideraciones a que se presta.

Pase el primer párrafo que se ha puesto en boca del joven príncipe, pues es de carácter personal, y puede muy bien perdonarse alguna expansión, aunque no sea muy propia de tales documentos ni para semejantes ocasiones. Lo extraordinario del caso lo haría más disculpable, si cabía, habiendo sido relecto por el mismo elegido.

Respecto al párrafo segundo, ó sea falso absolutamente a la verdad; en otros tiempos, cuando se dijo haberse ofrecido la corona al duque de Aosta y que, en vista de su negativa, se habían puesto los ojos en el de Génova, colocándose donde todo el mundo sabe la famosa lista del enfermo; ó ha cometido ahora una inconveniente el ministro al hacer decir a D. Amadeo de Saboya que «si hubiera sido atrevido el pretender la corona de Castilla, habría sido agravio el rehusarla». Y sin decir más y ni una sola palabra acerca de los votos de un pueblo heroico que se asociaba, «pase» más adelante.

«Alejado por completo de las luchas políticas, vino a sorprenderme el ofrecimiento de la ilustre corona de Castilla, que, si hubiera sido en mi atrevimiento el pretender, habría sido agravio el rehusarla, cuando la espontánea voluntad de un pueblo heroico me asociaba con sus votos a la obra de su regeneración y de su engrandecimiento. La acepté, pues, con el beneplácito del rey de Italia, mi amado y augusto padre, habiendo adquirido antes la certeza de que mi resolución no podía comprometer la paz de Europa ni lastimar los intereses de ninguna nación amiga. Con estos títulos, por mas que mi modestia personal lo resista, proclamo muy alto mi derecho, que es una emanación del derecho de las Cortes Constituyentes, considerándome investido de la única legitimidad que la razón humana consiente, de la legitimidad más noble y pura que reconoce la historia en los fundadores de dinastías, de la legitimidad que nace del voto espontáneo de un pueblo dueño de sus destinos».

Este es el más inconveniente de los párrafos que el Sr. Martos, porque de nadie sino suyo puede ser, ha estampado en el discurso, haciendo que le dea quien más interesado está en no blanquear tales cosas. Tratándose de un derecho que se dice emanar del pueblo, es derecho no se puede proclamar como propio; porque *hujus est dirimere, cuius est condere*. Lo que vale el derecho, en tales casos es bien sabido y reciente el lo ocurrido en Francia, donde ese derecho tenía una base mucho más ancha y una repetida sanción de las Cámaras; y sin embargo, no fué obstáculo para que en un momento determinado se prescindiera de aquel derecho y se declarase que todo había caducado.

Eso de que «la única legitimidad que la razón humana consiente, la legitimidad más noble y pura que reconoce la historia en los fundadores de dinastías, es la legitimidad que nace del voto espontáneo de un pueblo dueño de sus destinos»; será doctrina muy del Sr. Martos, mas no por eso es cierta ni mucho menos digna de consignarse en un discurso de apertura de Cortes; en un artículo de periódico podría pasar y en un discurso del señor Martos estaría muy en su lugar; mas llevar el lenguaje tribunicio y la palabrería patriótica a documentos que deben ser graves y solo dictados por la razón y el buen sentido, cosa es que solo puede comprenderse en determinadas situaciones y con tales ministros por redactores.

Lo de que el pueblo dispusiera de sus destinos para que sirviera de origen a una legitimidad, es una frase retumbante y nada más. ¿Existía ó no una legitimidad anteriormente? ¿Qué se hizo de esa legitimidad? ¿Quién dispuso de ella? ¿Era el pueblo libre para disponer de ella ó no lo era? en el primer caso, ¿cómo ha perdido su libertad de acción para proceder lo mismo cuando se le antoja el Sr. Martos ha puesto en grave compromiso a o que debiera haber cubierto con su responsabilidad, que es la legal; traer a discusión tales pro-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 4 de Abril de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alvimena, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 352.

blemas, no debe de ser muy del agrado de quien moralmente ha de experimentar las consecuencias.

Después de los párrafos de literatura particular del Sr. Martos, vienen los de su epopeya oficial como ministro de Estado. El segundo, que se refiere a Roma, es un modelo de facundia diplomática y de habilidad cillerescas. Hay un «seria» y un «pero» que valen una posición excepcional entre los gobiernos europeos. «Altamente satisfactorio para mí anunciaros también el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede, ha largo tiempo interrumpidas; pero... confío en que no se hará esperar la concordia con el Sumo Pontífice...» Después de decir que sería muy satisfactorio... el cetera y sobre todo después del *pero*, no cabe bienamente concluir el párrafo sino con estas palabras: «pero... no puede ser». Estamos conformes con el Sr. Martos en que «no se hará esperar esa concordia», porque según nuestras noticias ha resuelto no venir y manifestado que no se la espere al menos por ahora.

Bien pudiera el Sr. Martos haber indicado en el párrafo que se ha hecho de la carta oficial que se dirigió al Vaticano, y si ha tenido ó no contestación; lo demás es vano deseo de llenar una fórmula, y sacar partido de lo que se sabe no ser verdad.

Los demás párrafos están escritos en el mismo sentido: el de familia se atribuye al Sr. Ulloa, por cierta vanagloria que se advierte en la esperanza de que los niños empezarán a hablar la lengua de «Castilla», y otros regocijos infantiles que él se revelan. En cuanto a lo de «altísimos ejemplos de constancia, desinterés y patriotismo... en buena época han venido y entre buena gente se hallan para aprender. Cuando los pobres niños quieran mirarse la cara en cualquier espejo de palacio, se les podrá decir: «miraos en ese espejo; en él se miraban otros niños, y detrás estaba con uniforme de ministro el Sr. Ulloa, el mismo que ahora veis también detrás, también ministro como entonces; habéis venido, niños, a donde hay altísimos ejemplos de constancia».

El último párrafo, que es muy constitucional, es el mejor: como que haciendo elecciones como las pasadas, con la compañía de la Porra cuando hace falta y otros análogos medios y elementos, la mayoría puede ser siempre progresista; la consecuencia es tan natural como halagüeña. «Serán siempre mi guía; con lo cual y con lo dicho... hemos acabado».

ESTRAÑERO.

A juzgar lo ocurrido en los alrededores de París por lo que un telegrama de Versalles fecha 2 a las siete y cuarenta y cuatro minutos de la noche nos anuncia, M. Thiers se habrá convencido ya de que nada puede esperarse de los defensores de la *Commune* por las vías de la conciliación. En efecto; no se han contentado con hacer de París un campo atrincherado y convertir a toda la gente vagabunda en campeones de la idea que pretenden imponer al gobierno constituido por el sufragio universal de la nación, sino que considerándose en actitud poderosa, han provocado una refriega con las tropas fieles al poder legal en las cercanías de aquella capital. El telegrama susodicho dice terminantemente que estas han salido victoriosas hasta el punto de haber destruido las barricadas que aquellos habían levantado, y parece que en la persecución se adelantaron hasta el recinto de la gran ciudad donde las barricadas existían. Anade también que cogieron muchos prisioneros, mas uno de nuestros colegas, cuyas noticias proceden de buenas fuentes, al hablar ayer de este suceso, y refiriéndose a comunicaciones que nosotros desconocemos, entra en algunos detalles que no alcanzamos a explicarnos de un modo satisfactorio.

De ellos resulta que el general Vinoy, conservando por lo visto el mando tantas veces resignado por no avenirse el gobierno de Versalles a darle obrar energicamente contra los sublevados parisienses, atacó con dos columnas los puntos de Reuil, Nanterre, Courbeville, Puteaux y el puente de Neuilly, de los cuales se hizo dueño sin grandes dificultades probablemente, puesto que con un movimiento envolvente arrojaron a los parisienses en una carga a la bayoneta. La ocasión era propicia para obtener ventajas tal vez decisivas. Los soldados del general Vinoy continuando la derrota quisieron marchar resueltamente sobre París, y este general, el único que durante las operaciones del sitio de los alemanes ha dado pruebas de saber mover sus soldados con fruto, revelando siempre intrepidez y brío, no creyó conveniente seguir una operación comenzada bajo tan buenos auspicios, juzgando necesario esperar refuerzos.

Siendo cierto el caso, allí debió ocurrir algo que se quiere ocultar, máxime cuando los refuerzos apetecidos no llegaron, y a las cuatro de la tarde las tropas del gobierno fueron relevadas por otros regimientos procedentes de Versalles. Con esta versión se mezclan intimaciones del general Vinoy a los parisienses que debemos suponer en el deso de quien las anuncia, pues no se concibe como ha podido mostrarse tan arrogante en la imposibilidad de continuar los resultados de su victoria por falta de refuerzos. Mas natural se nos figura que vuelva a emprender otras operaciones, como también se anuncia, después de hallarse al frente de tropas que no le obliguen a ser prudente en medio del triunfo. Pronto veremos si así sucede y con datos mas circunstanciados sabremos lo que real y verdaderamente ha sucedido en la escaramuza de que se trata.

Entre tanto, es lo cierto que el gobierno de Versalles reúne en torno suyo todas las fuerzas disponibles que le son afectas. En los dos campos de Satory, según *La Union Liberal*, diario que se publi-

ca en el mismo Versalles, existe un ejército de 100.000 hombres. El general vendeano Charette se ha presentado al frente de 8.000 bretones, que de seguro ahora, como durante la guerra, se portarán a fuer de buenos franceses aun cuando sean poco afectos a la república. Por otra parte, los militares que logran, no sin riesgo, escaparse de París, se presentan a ofrecer sus servicios, con lo cual logran dos ventajas: la de agruparse para la defensa de la causa del orden y la de evitar el ser víctimas de la tristísima situación en que la capital de Francia se encuentra.

No se crea que los perturbadores que en ella imperan consideran el doloroso espectáculo que ofrecen a Europa escandalizada. Lejos de esto, después de haber proporcionado a la mala causa que sustentan los elementos mas peligrosos con la cuestión de los alquileres, aspiran a erigirse en gobierno formal y tratan de estender su acción deleterea por toda la nación. Afortunadamente los departamentos no responden a sus esperanzas; mas interin el conflicto entre la *Commune* y el gobierno dure, es evidente que París pretende imponerse a Francia y que los legítimos representantes del país son imponentes para enfrentarlos, lo cual constituye un estado de cosas lamentable que aniquila las últimas fuerzas que Francia tenía después de la invasión siendo al mismo tiempo causa de una crisis mortal para su existencia.

El presidente del poder ejecutivo, tan amante de temporizar, no debe hacerse muchas ilusiones acerca de este punto. Se resuelve al fin a inclinarse ante el imperio de las circunstancias y después de haberse mostrado débil con los revolucionarios, acude a la influencia de Prusia para que le ayude en caso necesario con la eficacia de sus argumentos. No otra cosa se infiere de lo que dice el *Moniteur*, dando cuenta de un convenio celebrado en Rouen entre el ministro de Hacienda, M. Pouyer-Quertier y el general Fabrice, que allí manda las tropas de ocupación. Por el indicado arreglo, cuyas cláusulas no se han publicado aun, el número de las tropas necesarias para garantizar la Asamblea nacional se aumenta hasta constituir ocho divisiones de infantería, con la caballería y artillería correspondientes; y como consecuencia natural, el de las tropas de ocupación se altera con arreglo a dicho aumento.

Los motivos alegados parece que son la necesidad de poner término a la rebelión de los parisienses. El conde de Bismark, siempre inflexible, ha querido que se fijase un término definitivo y en esto M. Thiers ha querido conservar su dignidad respondiendo que solo él podía juzgar la oportunidad, manifestando, por no parecer inconsecuente sin duda, que no había perdido la esperanza de una conciliación. De todos modos, la intervención de los prusianos ha parecido tan clara a los ojos de algunos franceses, que han interpelado a M. Thiers para que les dijera categóricamente si aquellos marchaban sobre París, a lo cual ha contestado que la vanguardia del ejército prusiano que se había puesto en movimiento no tenía la misión de ocupar la capital y pacificarla por la fuerza. ¿Cuál podrá ser la que lo mueve? En las operaciones que se piensan emprender contra los insurrectos de la gran ciudad se pondrá de manifiesto.

Al llegar aquí recibimos otros telegramas, uno de Burdeos del 3 a las once y cuarenta minutos de la mañana, que si bien da algunos pormenores mas acerca de la victoria alcanzada por el general Vinoy, no le determina bastante para desvanecer las dudas que dejamos consignadas. Otro de Londres, fecha 2, nos da la noticia de que entre las últimas resoluciones de los demagogos parisienses, una de ellas es la de que en adelante la bandera roja será la nacional. Los marseleses han adoptado la negra; con que a los revoltosos se les ocurra decidirse por la amarilla, el emblema tricolor seguirá caracterizando el distintivo de la revolución, que tanta importancia da a las banderas después de haber condenado la de la antigua monarquía, en cuyos tiempos jamás fueron humilladas las armas francesas.

Por lo demás, ya empezaban a ser condenados a muerte los hombres de la revolución en París al paso que se organizan los guardias nacionales disidentes. Luego se establecerá algún procedimiento contra los sospechosos, si es que no existe en estos momentos, y al fin vendrá el terror con todos sus horrores de su grande agente la Guillotina. [No es extraño que la emigración aumente en la gran ciudad!]

Los periódicos ingleses que siguen solícitos la marcha de los sucesos en Francia, empiezan a hacer fatídicos pronósticos. El *Times* tiene vería desquiciarse en gobiernos parciales sin lazos de confederación ninguna, y por lo tanto ser presa de una completa anarquía. El *Daily News* duda de que las elecciones del 26 de Marzo proyecten un rayo de luz en el caos que cada día se hace mas intenso y amenaza envolverlo en las tinieblas.

Todo puede ser; pero no parece probable que el imperio alemán, interesado en recoger los frutos de su gloriosa campaña, consienta el triunfo de las perturbadoras doctrinas de los revolucionarios no vencidos. Espera a que el gobierno y la Asamblea de Versalles pruebe su fuerza y su prestigio, y si ve que es incapaz de imponerse, apelará a la *ultima ratio regum*. Tal es nuestro convencimiento.

ALMIRANTAZGO.

Una de las cuestiones palpitantes del día es la llamada del Almirantazgo, ó sea la separación y retiro de su vicepresidente el contralmirante Antequera, por cierta decisión que se dice tuvo con el señor ministro de Marina.

Aunque este hecho en sí parece insignificante

y aislado, no lo es si se atiende a que es de vida o muerte para la existencia moral del Almirantazgo.

Por casualidad ó por desgracia, siempre que en España desde algún tiempo a esta parte se ha establecido la institución del Almirantazgo, ha sido raíz de algún cambio de situación, y por consiguiente, ligado tal medida a las vicisitudes de los tiempos y al torbellino de las pasiones políticas.

Desde principios del siglo actual hasta el día, ha reaparecido siete veces el Almirantazgo, con una ó otra forma y por el orden cronológico, vamos a hacer mérito de cada una de ellas.

1.ª En 1807, cuando se elevó a la dignidad de almirante al príncipe de la Paz, se creó el Almirantazgo, nombrando para formarlo a los tenientes generales D. Ignacio María de Alava, José Justo Salcedo y D. Antonio Escaño, los dos primeros que mandaban las escuadras de Cádiz y de Cartagena, y el último que había sido mayor general de la de Trafalgar; todos tres personajes de alta nota, y muy propios para organizar, dirigir y mandar la armada; pero este sistema duró bien poco, pues a consecuencia del motín de Aranjuez, en el siguiente año de 1808, en que fué exonerado D. Manuel Godoy de su empleo de generalísimo y almirante, el Almirantazgo concluyó su misión.

2.ª En 1814, a la vuelta del rey Fernando VII de su cautiverio en Francia, se creó la dignidad de almirante por el infante D. Antonio, tío de S. M.; y se constituyó de nuevo el Consejo de almirantazgo, nombrando para componerlo a los capitanes generales de la Armada, el Baylio, D. Antonio Valdés y D. Félix de Tejada, y los tenientes generales don Ignacio María de Alava, D. Juan María de Villavicencio, D. Julian de Retamosa y D. Nicolás de Estrada; todos de gran renombre y de acreditada y reconocida reputación en el cuerpo. Esta corporación con algunas variaciones en su personal, permaneció aun después de la muerte del infante don Antonio; pero habiéndose opuesto de la manera que pudo, a la ruidosa compra de los navíos rusos, y expedido las órdenes mas adecuadas y convenientes para el recibo y reconocimiento de los mismos; fué disuelta a fines de 1819; y confinada a Sevilla su decano el general Villavicencio.

3.ª En 1823, como consecuencia del decreto orgánico de la Armada, se creó la Junta de almirantazgo, su personal fué de menos valer que las anteriores, pero a su cabeza se puso al teniente general D. Juan José Martínez, de justo y merecido concepto y de notorias y esclarecidas virtudes. Esta organización concluyó a la par del sistema constitucional el 1.º de Octubre de 1823.

4.ª En 1836, a consecuencia del motín de la Granja, se restableció el decreto orgánico de la Armada de 1823 y se formó de nuevo la Junta de Almirantazgo, poniendo a su cabeza al jefe de escuadra D. José Primo de Rivera, si bien de corta graduación y atrevidamente para tan elevado puesto, de acreditado y merecido concepto en la Armada y que acababa de desempeñar la comandancia general de las fuerzas navales de la costa de Cantabria, donde por sus servicios de guerra había ganado muy dignamente la gran Cruz de San Fernando.

Pues bien, este mismo general al año siguiente de 1837, trató de amparar con la energía y decisión que le era propia, a dos oficiales de la armada, que atropelló el ministro, por asuntos únicamente políticos; y como consecuencia de este incidente fué exonerado de su cargo el general Primo de Rivera y confinado a la ciudad de Sevilla. Desde entonces puede decirse que el almirantazgo fué nulo y que su misma nulidad lo hizo vivir hasta el año de 1840, que terminó su misión.

5.ª En el mismo año de 1840, volvió a formarse el almirantazgo, poniendo a su frente al jefe de escuadra D. Dionisio Capaz, regular como oficial de Marina, pero notable en el partido progresista en que era tenido como uno de sus principales corrientes, única única de su elevación al puesto que se le confería, y mas adelante al de ministro de Marina. Este almirantazgo fué disuelto en 1843, después que tuvo lugar el alzamiento de dicho año contra el regente Espartero.

6.ª En 1855, a consecuencia de la revolución del año anterior, se creó de nuevo el almirantazgo; su personal fué escogido y digno, pero a los pocos meses, es decir, al empezar el año de 1859, surgió un grave conflicto entre el ministro y la corporación, por sostener esta sus atribuciones consignadas en el decreto orgánico de su creación; y el ministro creer que el almirantazgo se escudase en su reclamación y demanda, resultando de esto la dimisión en masa del vice-presidente, los vocales y el secretario; asunto fué este que produjo mucho ruido, de que se ocupó la prensa periódica, y mas adelante el Congreso Constituyente y terminó con la exoneración de los mencionados generales y jefes y su destierro a los departamentos marítimos. Nombrado nuevo personal para el almirantazgo y escogido expresamente, fué en lo sucesivo un instrumento débil de las exigencias del ministerio; y por consunción concluyó su carrera al final del mismo año de 1856.

7.ª La actual constitución del almirantazgo, a consecuencia de la revolución de 1868, y según el decreto del gobierno provisional que se elevó a la categoría de ley del 9 de Febrero de 1869. Este almirantazgo, que seguramente tiene muchas mas atribuciones que todos los anteriores, la pugna entre el ministro y la corporación se ha manifestado siempre, y esto andando el tiempo ha producido la separación del cargo de vicepresidente del contralmirante Antequera.

Tal es, pues, la historia fiel y exacta de todas las corporaciones que, con el nombre de Almirantazgo, han regido la armada en lo que va de siglo.

En ella se demuestra palpablemente que si las antiguas no pudieran continuar, compuestas de funcionarios, respetables por su saber y sus servicios, y que reunían el tacto y prudencia, que es consecuencia de los años y de la experiencia en anteriores cargos y destinos, ¿qué ha de suceder en el día con un personal improvisado, ambicioso, hijo de la revolución, y ligado a ella por esa misma ambición? lo que ha acontecido, y ha sido origen de la salida del Sr. Antequera.

La conclusión del almirantazgo está decretada, el primer paso está dado. Desde hoy en adelante, cobrarán los miembros de dicha corporación que si no cedían a las inspiraciones y los mandatos del ministro, seguirán la suerte del Sr. Antequera; por consiguiente, anulado como queda, se procederá a su disolución al primer cambio de decoración ó de circunstancias.

Por otra parte, ningún ministro que se estime en algo, ha de suscribir a ser editor responsable de lo que acuerde una corporación, por elevada que sea, máxime cuando él es el único responsable ante el país, según lo establece la Constitución vigente. Ni el gobierno, si se entera y medita la cuestión, podrá consentir que se haya creado un Estado dentro de otro Estado, y que se anule por completo la importancia ministerial, con menoscabo de la ley fundamental, de las prácticas del régimen representativo, y hasta del sentido común.

UDA GRAVE EN MATERIA NO LEVE.

Siendo indudable que los fallos del Tribunal Supremo de Justicia, además de resolver las cuestiones concretas a que se refieren, deben servir de regla a los jueces, en casos análogos, como se dice en el de 30 de Enero de 1861 y habiendo hoy de entenderse esto de igual modo, respecto de los recursos de casación, en lo criminal, toda vez que uno de los objetos principales de la ley de 18 de Junio de 1870 ha sido la de uniformar la jurisprudencia en esta clase de negocios, no podemos menos de llamar la atención de los hombres de ley sobre la decisión de la sala tercera del espedado alto cuerpo de 6 de Febrero de este año, inserta en la *Gaceta* del 26 del pasado Marzo, por las dudas y la confusión que pueden surgir de la doctrina que con relación al procedimiento se desprende de ella.

Trátase de un proceso seguido en el juzgado de primera instancia de... con J. G. L. por injurias inferidas a doña I. G. R.; resultando que habiéndose considerado el juez inferior dentro de la esfera de simples faltas, se inhibió de su conocimiento, bajo el concepto de que solo se debían castigar en juicio verbal, cuyo auto inhibitorio consultó con la sala primera de la audiencia de... que lo revocó, condenando a la culpable en siete meses de destierro, diez duros de multa y la mitad de las costas procesales.

Habiendo interpuesto aquella en tiempo y forma recurso de casación, por infracción de ley, admitido por la sala segunda del tribunal Supremo, pasado a la tercera, siendo ponente el magistrado don Miguel Zorrilla, y por las consideraciones que se expresan, se declaró no haber lugar al mismo condenando en las costas a la procesada y mandando remitir a la audiencia la certificación correspondiente.

Lo primero que nos ocurre observar y esponemos a la consideración de las personas entendidas en esta clase de cuestiones, es la índole del auto, *propriadamente interlocutorio*, del juez de primera instancia de... sobre el cual recayó la *sentencia revocatoria* de la sala primera de la audiencia del territorio, base después del recurso de casación que en este momento nos ocupa.

Según los buenos principios que antes regían y que no sabemos se hallen derogados por las nuevas disposiciones vigentes, un auto inhibitorio, dictado por un juez de primera instancia en el concepto de no estimar delito, sino solamente falta de las penas en el libro tercero del Código el hecho denunciado, objeto de un proceso, no es ni se puede considerar definitivo, porque ni pone término al juicio ni resuelve definitivamente la cuestión de fondo, que deja intacta por mas que se hayan observado en la sustanciación todos los trámites legales. En una palabra; *no hay sentencia*.

Los autos de inhibición en materia de faltas, dictados por los jueces de primera instancia se consultan con la superioridad, que ni los puede confirmar ni revocar, los que nos aprueba, cuando la aprobación procede, ó los deja sin efecto, devolviendo al inferior las diligencias, para que en el primer caso las remita a la autoridad municipal, a quien compete su conocimiento en el juicio verbal correspondiente, ó las continue, en el segundo, por todos los trámites comunes, hasta dictar sentencia; ó bien para que se dicte esta en toda forma, si ya anteriormente se hubiesen llenado todos los requisitos del procedimiento.

De aquí, pues, y del recurso que dejamos indicado, nuestras dudas.

Un auto *puramente inhibitorio*, que ni absuelve ni condena, y que solo declara la inexistencia del delito, sin pronunciamiento alguno sobre la culpabilidad ó inculpabilidad del hasta entonces tenido como reo, que ya dejó de serlo en tal concepto, no es ni puede ser considerado como una sentencia definitiva, que pone en el juzgado inferior término al juicio y que reúne en sí todas las condiciones necesarias.

La revocación del mismo por la audiencia del territorio carece absolutamente de base, porque ella supone la revisión en segunda instancia de un fallo, que legalmente no se ha dado en la primera.

Viene, por lo tanto, a resultar que se revoca lo que no existe, y aun podría decirse con entera exactitud que el fallo de la sala de la audiencia constituye la primera sentencia dada en el proceso.

Bajo tal punto de vista, y de ser hoy, como lo ha sido siempre y hasta ahora aceptable esta doctrina, es indudable que la sentencia revocatoria, razón y fundamento del recurso, ha venido careciendo a su vez de valor legal, para haber apoyado en la misma los demás procedimientos ulteriores.

Esto aparte de que en el presente caso se trata de un hecho privado, como lo es el de las injurias inferidas a don I. G. R., acerca del cual, sin que alguna de las partes se hubiera alzado del fallo del juez inferior, la sala de la audiencia no tenía jurisdicción para resolver sobre el fondo, sino únicamente para decidir respecto de la incompetencia que el juez de primera instancia consultaba.

Las sentencias de los jueces inferiores, consentidas por las partes, en los procesos por delitos privados de injurias, han venido causando siempre ejecución, y los jueces se han limitado constantemente a ponerlas en conocimiento de las autoridades respectivas para que constase en ellas, que el procedimiento estaba fenecido, y se borraba de las listas semestrales.

Si esta nueva forma de procedimiento, que nosotros—confesando ingenuamente nuestra ignorancia en esta parte,—no sabemos ni adivinamos a qué principio de derecho obedeció, pudiera hoy ser casi disimilable en la sala 1.ª de la audiencia de... no lo sería de modo alguno—no estar dentro de la ley, como debemos suponer—en los funcionarios del ministerio fiscal del Tribunal Supremo de Justicia, ni tampoco en el magistrado de la sala tercera, que ha sido ponente en el negocio a que nos vamos refiriendo, los cuales de seguro no habrían dejado pasar sin el oportuno correctivo lo que antes de ahora hubiera podido ser motivo suficiente de nulidad, toda vez que al aprobarla y sancionarla adquiere la más alta importancia de señalarse como doctrina a las demás audiencias del reino, para que les sirva de norma en casos semejantes.

De aquí, pues,—volvemos a decirlo y con muy sobrada razón por cierto—de aquí nuestra incertidumbre y nuestras dudas.

Tal vez sea nuestro error. Acaso los autos puramente inhibitorios, dictados por un juez de primera instancia, que en vista de las investigaciones necesarias, no encontrando materia criminal para proceder por causa de delito y al ver que solo existe una simple falta, manda pasar las diligencias a la autoridad municipal, a fin de que la castigue en el juicio verbal que la ley marca, tengan en la actualidad y por su propia virtud fuerza de definitivos y el carácter esencial de una sentencia.

Si esto es así, que todo puede ser, y envolviendo, como envuelve, una cuestión de suyo grave y trascendental, bien merecida pena de que quede clara y perfectamente esclarecida, a cuyo efecto, por el prestigio de la administración de justicia, nos hemos permitido las anteriores indicaciones, que deseáramos ver contestadas ya por la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, a que tanta autoridad presta la actual elevada posición de uno de sus directores, ya por *El Imparcial* órgano al decir de las gentes, del abogado criminalista Sr. Martos que hoy forma parte del gobierno, para saber en lo sucesivo a qué atenernos respecto del asunto de que dejamos hecho mérito.

¿ESTARIAMOS ENTERADOS?

No hay medio: ¿estábamos enterados o somos profetas: ¿cuánto daríamos por estar en posesión de este don y poder vaticinar otras cosas!

Sin embargo; ciegos ha de ser quien no tenga ante sus ojos el horoscopo del porvenir y no vea que esto se va, con la misma claridad, con la misma evidencia con que nosotros veíamos venir la sentencia de los generales injuriantes.

Con efecto; según teníamos anunciado terminantemente (no entreteniéndonos en hacer cálculos como han dicho los periódicos situacioneros), por telegrama recibido ayer tarde, hemos sabido que se verificó el consejo de guerra de supuestos oficiales generales, y que la sentencia contra nuestros amigos se ha reducido a... ¡DARLOS DE BAJA!!! ¡Pues si ellos ha mucho tiempo no aspiraba a otra cosa!!!

Con varios ademanes horriblos Los Montes de parir dieron señales. Consiguieron los hombres temerosos Ver nacer los abortos mas fatales.

Después que con bramidos espantosos Infundieron pavor a los mortales, Estos montes, que al mundo estremecieron, Un roncillo fue lo que parieron.

Por el correo recibiremos los detalles, de que enteráremos a nuestros lectores. ¡Ojalá!

Y van tres sentencias, y van tres fallos distintos. ¿Puede haber mengua mayor para el gobierno y para la justicia? Por fortuna en cada sentencia se ha ido bajando el diapason, y para la siguiente ya ni sonarán las cuerdas.

Si en negocio tan notorio y tan grave los jueces no han podido poner de acuerdo su conciencia para fallar con alguna analogía que cubriese siquiera las formas y el bien parecer, ¿qué hay que esperar en los asuntos menos graves?

Esta visto; la justicia se fué al cielo; é hizo bien para huir de esta situación, cuyo distintivo principal le constituyen la inconsecuencia y el cinismo, desecado.

Pero no crea *La Nación* que hacemos estos comentarios sobre la suerte presente, no futura, como decía en su número de ayer (pues la futura ya sabemos la que tiene que ser, Dios mediante, y nos contenta mucho) de nuestros amigos los generales desterrados (tu dixisti) con menos buen humor que el que nos hizo emplear, con estraneza suya, el lenguaje y tecnicismo tauromáquico en nuestro número del 1.º para dar revista de la novillada que se traía en ciéras.

A nuestros ojos todas las peripetias de este ridículo melodrama no se nos presentan jamás de otro modo que como funciones curiosas y divertidas. Y aun nos parece que hicimos mucho honor al caso, presentándole como una función de toros, en las que al fin los diestros necesitan valor é inteligencia, sin lo cual suelen ser objeto de silbas estrepitosas; verdad es que la silba de la opinión pública que van a llevarse no es floja. Hoy se nos figura que hemos asistido a la representación de Pancho y Mendrugó, ó de no sabemos qué parodia que vimos representar allá en nuestros primeros años, y que,

á la vista del ensangrentado puñal, oímos aquellas palabras: «No te asustes; que esto que ves es pintura con almagro hecha».

No vaya, por este recuerdo inoportuno, á creer nadie que encontramos semejanza entre la almagra del horrendo puñal y la data de hoy.

Sin embargo, algo nos parece que, como ya indicamos, tiene de ridículo *mus la condena*; y que, en realidad, para de tal parir dar señales, no convenia que los montes se hubieran estremecido tan horrosamente.

Gracias á Dios la nube de verano va pasando; y como pasa esta nube sin dejarnos mas que un recuerdo entre triste y risueño, pasarán todas las que hoy oscurecen los horizontes de esta patria querida.

Post-ambula Fabris

Desearíamos que se nos explicase por qué motivo no se ha comunicado aun por el ministerio de Hacienda al tribunal de clases pasivas, la orden de 18 del pasado Febrero que fué trasladada al expresado ministerio por el de la Guerra, en la que se espresaba de acuerdo con lo espuesto por el Consejo Supremo que el Tribunal de clases pasivas no puede entrar en el examen de las hojas de servicios militares para rebajar en ellas, por autoridad propia tiempo alguno sin que obtengan las disposiciones que se hayan expedido para los servicios del ramo civil.

Decíamos esto porque sabemos que el tribunal de primera instancia de clases pasivas, fundándose en que no tiene conocimiento de la citada orden, está rebajando años de servicios militares, en las clasificaciones de cesantes, ocasionando con ellos perjuicios á los interesados.

De cuándo acá dejan de tener los centros administrativos conocimiento de cuantas disposiciones rigen en los asuntos que le están encomendados?

Así lo dicta la justicia y la razón.

De Villoria de Orbigio nos dicen que al clero de la provincia de Leon se le están adeudando 19 mensualidades de su haber, y se encuentra reducido á la mayor miseria.

Ignora esto el señor ministro de Hacienda, ó cree que los sacerdotes, pobres como lo son en su inmensa mayoría, carecen de las necesidades de la humanidad? Creemos que despues de tantas promesas ilusorias ya era tiempo que se atendiese de alguna manera á esta benemérita clase.

Dice *La Correspondencia* del domingo que el día 3 de Abril de 1843 se abrieron tambien las Cortes.

En dicha época pocos amigos de aquella situación previeron los acontecimientos que tuvieron lugar en Julio del mismo año.

¿Qué especie de conversacion seria la que tuvo lugar en una de las antecámaras del Palacio el día de San Amadeo, en que tratándose de la provision de destinos de un ministerio, se dice que el jefe del departamento está decidido á llevar la cuestión á los tribunales?

¿Tendremos algun otro punto negro?

Preocupada anda estos días la Tertulia progresista con la anunciada salida de los curas liberales de la capilla real.

Estos se presentaron noches atrás muy alborotados diciendo que los jesuitas infuían en donña Victoria y que se los lanzaba á ellos de Palacio. Oculáron por supuesto el verdadero motivo; que no nos atrevemos á indicar, pero que no lisonjea al Sr. Pulido y Espinosa. Los progresistas de la Tertulia dijeron: «meditemos», y todos se pusieron el dedo índice en la frente reflexionando si la casa de Saboya y los jesuitas eran cantidades homogéneas.

Al gran tertuliano de la junta del Monte de Piedad, hubo de indicar que por temor á un escándalo no se le habia separado al Sr. Pulido y cndió la idea de que los curas liberales defendían la conservación de sus puestos, no los principios.

La discusión del asunto parece que se aplazó por unos días.

La junta de señoras de la escuela de niñas y de la construcción del templo católico en el barrio de Salamanca, nos ruega que hagamos público el resultado de la rifa que últimamente se ha verificado en el bazar de la carrera de San Gerónimo y antes de la plaza de Cervantes.

Segun la nota que tenemos á la vista, el producto total ha sido de 47.910 rs., de los que deducidos 3.564 rs. 31 cént. de gastos habidos, han dado un líquido á favor de aquellos piadosos y benéficos objetos de 44.345 rs. 69 cént.

Nos complacemos en poner en conocimiento del público el resultado altamente satisfactorio de las gestiones practicadas por las ilustres damas, á quienes tanto deben la religion de la católica España y las clases pobres del barrio de Salamanca.

En *El Universal* del 1.º del actual leemos lo siguiente:

«Publicamos á continuación el comunicado que nos dirige el señor marqués de Sotomayor y es para nosotros un deber, al que no queremos faltar, manifestar con entera franqueza que no es á él á quien nos hemos dirigido en el sueldo á que se refiere. Conocemos al señor marqués de Sotomayor; sabemos que es un cumplido caballero, y cualesquiera que sean sus opiniones y conducta, estamos ciertos de que es incapaz de proceder por móviles que no sean caballerosos y levantados.

Dada esta cumplida satisfacción, y debemos darla cuando tan cortemente se nos pide, he aquí ahora el comunicado del señor marqués de Sotomayor:

«Señor director de *El Universal*. Muy señor mío: Pudiendo creerse por algunos que se me aludia en el párrafo que se insertó en el número 981, correspondiente al miércoles 29 del pasado, referente al *Vélos-club*, y de que no he tenido noticia hasta este día, ruego á V. se sirva manifestarme si se dirige á mí persona.

De V. acento seguro servidor Q. B. S. M.—El marqués de Sotomayor. Madrid 1.º de Abril de 1871.

En *La Epoca* de anoche leemos lo siguiente: «La junta directiva interina de las oposiciones, que ayer se reunió en el salón de presupuestos despues de la sesión preparatoria, se compone de los Sres. Figueroa, Castelar y Pi Margall por los republicanos; Rosas y Vega Armijo por los unionistas; condes de Pallares, de Toranzo y Jove y Hevia por los moderados, y Nocedal (D. Cándido), Llauder y conde de Canga-Arquielles por los tradicionalistas.

Ayer tarde se ha reunido la minoría moderada en el Congreso, y ha acordado designar al Sr. Estéban Collantes para la comision de la junta directiva de las oposiciones, al mismo tiempo que ha tomado otros acuerdos.

El Sr. Estéban Collantes no pudo asistir á la sesión preparatoria por hallarse indispueto.

Dice un colega:

«A la edad de 86 años ha fallecido ayer en Madrid el Sr. D. Francisco Javier Isturiz, uno de los hombres mas distinguidos de la política española, en la que habia tomado parte activa desde los sucesos que prepararon el restablecimiento de la Constitución en 1820. Habia sido presidente del Consejo de ministros, del Senado, del Congreso de los diputados y del Consejo de Estado; embajador de España en las cortes de Paris y de Roma, ministro plenipotenciario en las de Londres y San Petersburgo. Estaba condecorado con el Tison de Oro y con las grandes cruces mas estimadas de España, Francia, Roma, Portugal y otras naciones.

Apartado desde hace muchos años de las exageraciones radicales, y aliado en las filas del partido conservador, su vida se ha consumido, como tantas otras, buscando la conciliación de la libertad política con el orden social.

Acercá de sus postreros días, un colega añade lo siguiente:

«Los últimos momentos del Sr. Isturiz han sido ejemplares. Sabido es que siempre se le tuvo por ineréduo en religion; efectivamente, cuando de ella se le hablaba, respondia: *nesicio*.

Cuando sus amigos íntimos conocieron que su fin estaba próximo, le indicaron que debía prepararse para recibir los sacramentos. El contestó, mañana. Uno de ellos, repelió: *Et si mane me quaerieris*.—El enfermo, al oír esta terrible advertencia quedó sorprendido, y despues, como inspirado, exclamó: *Non subistam!*—Desde aquel punto, sus horas fueron de un santo.

Comentando *El Pensamiento Español* las palabras esto ha empezado con risas; pero no sabemos como acabará, las cuales se atribuyen al general Serrano en la sesión preparatoria del Congreso, dice así el diario carlista:

«Son una amenaza, ó espresion de temor estas palabras del presidente del Consejo de ministros? La voz pública asegura que el gobierno está resuelto á todo, absolutamente á todo para no dejarse arrollar por las oposiciones; por eso no falta quien considera como amenaza las palabras de D. Francisco Serrano, y amenaza que trae á la memoria la disolución de las Cortes en 1856.

Pero *distingue tempora et concordabis jura*; 1856 no es 1871, ni D. Francisco Serrano es D. Leopoldo O'Donnell. Dos partidos numerosos, el carlista y el republicano, reforzados con los conservadores, del moderantismo isabelino y montpensieris, están en frente de la situación, resueltos á no salirse de la legalidad, cuando venga el gobierno.

Y contra esos partidos, el gobierno opone una mayoría abigarrada y desunida sobre la que ejercen gran influencia política de ocasión y generales improvisados. Con estos elementos, podrá el gobierno, en caso de que sean ciertos los propósitos que se le atribuyen, sacar á la plaza pública unos cuantos cañones y ametrallar á sus enemigos, pero sus enemigos no se cruzarán de brazos, y á la postre los cañones se volverán contra el primero que los emplee.

Haga el gobierno, pues, lo que mejor le parezca; pero tenga por seguro que todos los caminos conducen derechamente á su ruina. La justicia de Dios ha dictado la sentencia, y, no hay remedio, esta sentencia se cumplirá en tiempo oportuno.

Los señores condes de Girgenti, de tan elevado y digno carácter, llegarán de un momento á otro á Ginebra, á pasar una temporada en compañía de su angustia madre la reina Isabel. El conde se halla completamente restablecido. Lo acompaña la señora de Calderón, aya que fué de S. A. la infanta.

De *La Epoca* tomamos lo siguiente: «Esta visto que el ministerio, es decir, la mayoría del ministerio, se ha propuesto no dar gusto en nada á la fracción democrática. Hace pocos días que *El Imparcial*, dirigiéndose á nosotros, se espresaba en estos términos:

«*La Epoca* se descalza anoche con un suelto declarando que algunos de los sujetos que no decoraron las fachadas de sus casas el día de la llegada de la reina, es hubieran apresurado á dar gusto á las autoridades si éstas le hubieran dirigido, no ya orden espresa, sino cualquier indicación oficiosa de que debieran poner colgaduras ó buces en las fachadas de las casas.

«Bien se refleja en estas palabras al periódico alfonsino de hoy y al cortésano de donña Isabel de Borbon. Solo á un periódico acostumbrado á elogiar á las autoridades de Madrid cuando ordenaban por medio de sus agentes al vecindario que colgaran sus balcones al paso de aquella señora, podía ocurrírsele pedir que ahora se impusiera tambien lo que solo debe ser un acto voluntario de respeto al jefe del Estado.

«Apenas habia pasado una semana despues de haber escrito *El Imparcial* estas líneas, el gobierno ha publicado en la *Gaceta* el orden del ceremonial que debe observarse en el solemne acto de ser abiertas las Cortes; y en el se dispone que por el ministerio de la Gobernación se expedirán las órdenes correspondientes para que se invite á adornar las casas del tránsito.

«Ya vé *El Imparcial* que se le puede ocurrir á alguien mas que á *La Epoca* la idea de tal invitación. Ahora no somos nosotros los que nos «hemos descolgado» proponiéndolo. Si venia á cuento el calificativo de cortésano, *El Imparcial* ya sabe á quien debe aplicárselo. Si persiste en su doctrina de que la autoridad no debe dirigirse por medio de sus agentes al vecindario para que se cuelguen los balcones, sus censuras caen de plano sobre el ministerio actual. Si debe ser solo un acto «voluntario» de respeto al jefe del Estado, sin que la autoridad se mezcle en ello, el adorno de las casas, el actual gobierno se ha escudado de sus facultades, y ha hecho lo que *El Imparcial* declaraba imposible que se le ocurriera sino á cortésanos de la dinastía destruida.

«La historia de los revolucionarios de Setiembre se compondrá de una palinodia por día y de una contradicción por minuto. Por supuesto que las órdenes de la autoridad habrán sido acatadas por el vecindario del tránsito.

Segun vemos en el *Jornal do Comercio*, se teme un conflicto en el vecino reino de Portugal con motivo del considerable aumento que acaba de tener la contribucion industrial. Una de las quejas mas fundadas que se levantan es contra la disposición que hace á los propietarios responsables del pago de su cuota y á los comerciantes de la de sus dependientes.

Los diarios portugueses califican estas medidas de arbitrarias y tránicas y protestan energicamente contra ellas.

Ni los republicanos, ni los carlistas, ni los montpensieristas, ni los moderados han asistido á la sesión régia de apertura.

Solo el Sr. García Ruiz ocupaba un asiento. En el salón de conferencias se hallaban, sin embargo, bastantes diputados de las diversas oposiciones.

Contienen noticias curiosas los siguientes párrafos que entresacamos de una correspondencia de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*:

«Se ha verificado la recepción palatina que estaba anunciada con motivo de celebrar hoy la Iglesia á San Amadeo. Indudablemente se han hecho esfuerzos para que fuese el acto todo lo lucido y magestuoso que el interés dinástico podia aconsejar. Pero esta buena voluntad se estrella en la impericia de estos improvisados palaciegos, que por mas que hacen no pueden revestir las condiciones ni las cualidades que exige la etiqueta de los palacios.

No hay, por lo tanto, cosa mas curiosa que escuchar los comentarios de los antiguos alfonsinos piutando y describiendo las torpezas y ridiculeces de los nuevos jefes de la casa real.

Las inconveniencias son tantas, que divierten aun á los profanos como yo; lo ridiculo de las aposturas divierte hasta á los curiosos que se agolpan á las puertas de palacio, y el embarazo en la dirección de la ceremonia es inesplicable, porque nadie sabe lo que debe hacer, ni nadie sabe lo que debe mandar, ni dónde debe colocarse, ni qué actitud debe guardar. Crean mis lectores que mas parece una parodia que una recepción palaciega lo que hoy se ha verificado.

La cosa ha disgustado tanto, que generalmente se convive en la necesidad de colocar al frente de la alta servidumbre cuando menos á una persona discreta ó lista, como vulgarmente se dice.

Lo mas sencillo era llamar á los antiguos palaciegos y nombrar mayordomos ó gentiles-hombres, azafatas y mozas de retrete á algunos de los que prestaron servicios como tales á donña Isabel de Borbon. Pero se teme la repulsa y aun la oposición de algunos progresistas exaltados, que intrigan por ser mayordomos ó gentiles-hombres cerca de Amadeo. Mientras no ha venido la duquesa de Aosta se pasaba su esposo con la asistencia de sus ayudantes; pero habiendo ya señoras, aquel servicio militar no es posible, y sin embargo, es urgente, segun dicen los ministeriales, que cese esta confusión y que tenga un aspecto grave siquiera la servidumbre de palacio, y hasta que se establezca cierta etiqueta que dicen es necesaria á la Constitución.

En efecto, los monárquicos se escandalizan de que vayan á despachar con el rey los ministros con gaban y pantalón claro; que autoridades de Madrid entren en la estancia fumando, y que algun ministro se olvide de dar tratamiento al monarca en el transcurso de la conversacion. Todos estos dolores de los monárquicos de buena fe me entretienen y me divierten, y sobre todo, cuando los que se quejan, ponderando la groseria y falta de urbanidad de los progresistas, son aquellos demócratas monárquicos que habian soñado con la irrealizable empresa de fundar una monarquía popular, convirtiéndola al monarca en el primer magistrado de la nación.

—La cuestión de limitar los derechos individuales, y muy especialmente el sufragio universal, aunque no es objeto hoy día de debates en la prensa, se cree con fundamento que será una de las primeras que se someterán á la discusión de las Cortes. No se presentará al Parlamento de frente y descarnada, porque esto separaría indudablemente á la fracción democrática de la mayoría, aumentando los enemigos de la actual situación; pero se acometerá de soslayo, á fin de que la transición de las libertades democráticas á las libertades constitucionales sea menos perceptible.

En la reseña que hace *El Imparcial* del domingo de los brindis que se pronunciaron en el festin dado por el Sr. D. Joaquín de la Gándara á los ministros y algunos otros amigos, el señor marqués de Sardoal dijo al brindar que se creia intérprete de los sentimientos de una gran parte de la nobleza española, con cuyo apoyo podía contar la dinastía.

Los hechos dan la medida exacta de la manera con que el señor marqués de Sardoal ha interpretado los sentimientos de la nobleza española. Con efecto; en la recepción que hubo en palacio el viernes de Dolores asistieron cuatro señoras: la duquesa de la Torre, esposa del presidente del Consejo; la de Tetuan, cuyo marido ocupa una posición oficial; una hija del Sr. Bos de Olano, director de artillería, y la esposa del mismo señor marqués que pronunció el brindis.

Hecha esta relacion no sabemos de que parte de la nobleza pudo hacerse intérprete el señor marqués de Sardoal, y el apoyo de la nobleza á la situación está en perfecta consonancia con el que parecen prestarle las demás clases de la sociedad; pues fuera de los cuatro personajes que citó el mismo *Imparcial*, uno de los cuales es brigadier, y otro una persona cuyo nombre no recordamos; pero que no sabemos tenga posición alguna oficial, ni pertenezca á la aristocracia; fuera de estas cuatro personas repetimos no tenemos noticia de que asistieran mas que los que recibieran órdenes espresas de sus jefes para ello por ocupar puestos oficiales.

No envidiamos, pues, al señor marqués de Sardoal sus disposiciones para la interpretacion de los sentimientos de la nobleza en favor de la situación.

Y sigue la cuestión de personas. Siendo un hecho la salida del Sr. Zavala, falta el rabo por desollar, y queda como si dijéramos la tajada en el plato.

¿Quién se la llevará? Hablase del duque de Gor y del general Piettain, teniendo este último el apoyo de la consabida Tertulia, importantísimo en la presente situación.

Por lo que hace á la cuestión de Granada, ó sea el no haber dado posesion del cargo al segundo cabo nombrado Sr. Hidalgo, asegúrase que como desénlace está ya acordada la separación del capitán general Sr. Rey, habiendo sido llamado á esta capital el general Magenis.

En el seno del gabinete tambien hay escabrosidades. La última circular del Sr. Ruiz Zorrilla produjo serias contestaciones entre este ministro y el Sr. Moret, y se dice que entre el mismo Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Sagasta hubo algo y aun algo en el último Consejo.

Tantas cuestiones y tantas tranquilas no pueden menos de producir una modificación parcial en el gabinete, ya que no sea probable la dimision en masa del ministerio como otro día indicamos. En fin, lo uno ó lo otro no se hará esperar mucho tiempo.

A las dos de la tarde se abrirá hoy la sesión. En ella se determinará el reglamento provisional por que ha de gobernarse el Congreso, y se procederá á la votacion de mesa y comisiones de actas.

Las oposiciones del Congreso, hoy en la elección de presidente parece que mas que el proyecto de hacer que triunfe uno contrario al gobierno, abrigan el de contar sus votos y saber los elementos con que podrán contar. No darán por lo tanto batalla en la cuestión de presidente.

Las oposiciones aspiran á votar cuatro vicepresidentes y dos secretarios. De estos uno será de la fracción republicana y otro de la carlista. De los vicepresidentes, segun sorteo de anteaer, uno será moderado, otro republicano, unionista otro y canovista otro. Ayer tarde se acordaron las personas que se han de votar; despues se reunieron los representantes de las oposiciones á las cuatro y media. El Sr. Collantes asistió con el conde de Toranzo, en representación de la fracción moderada.

Hé aquí los telegramas recibidos ayer y anteaer en Madrid procedentes del extranjero:

(De la Correspondencia.)
Viena 31.—Con motivo de los últimos desórdenes ocurridos en Rumania, el gobierno austriaco se ha puesto de acuerdo con las grandes potencias á fin de acordar una acción comun en el caso de que en lo sucesivo se repitiesen los desórdenes.

Berlin 31.—En vista de los sucesos de Paris, el gobierno prusiano ha consentido en que el gobierno de Versalles tenga allí mayor guarnición que la estipulada en los preliminares de paz.

(Agencia Fabra.)

Burdeos 2 (11 y 55 mañana).—Por orden del comité, desde el viernes están cerradas las calles de Paris. El ferrocarril de Versalles á Paris ha suspendido el movimiento de trenes. El tribunal del departamento del Sena establecerá su residencia en Seaux.

El Constitucional y el Elector libre han sido secuestrados.

El *Francés* ha suspendido su publicacion.

Reina gran disgusto en Paris por haberse suspendido el servicio de correos, interrumpiéndose las comunicaciones y cerrándose las administraciones postales.

Los arribos de víveres disminuyen considerablemente.

Varios convoyes de mercancías procedentes del Havre destinados á Paris no han podido llegar á esta ciudad, siendo de nuevo espeditos al punto de origen.

Han sido derribadas las barricadas de la plaza de Vendome y reemplazadas por un reducto, cuyo centro es la misma plaza.

Versalles 2 (4 las siete y cuarenta y cuatro de la noche).—Agunos miles de guardias nacionales de Paris que obedecen al municipio rebelde, han hecho una salida de la ciudad, ocupando Courbevoie, Puteaux y puente de Neuilly.

Las tropas del gobierno han atacado poniéndoles en derrota, desahuciendo las barricadas que habian levantado aquellos, y cogiendo gran número de prisioneros.

La fuga ha sido general en todas direcciones.

El efecto moral es excelente.

Las tropas se han conducido con gran arrojo.

Burdeos 2.—Un despacho oficial de Versalles dice:

«El progreso del orden ha sido constante. De tres días á esta parte se ha restablecido la calma en Lyon, Saint-Etienne, Tolosa, Narbona y Perpiñan.

La Guardia nacional y la municipalidad de Marsella han hecho una declaración que implica el reconocimiento del gobierno de la Asamblea. El general ha sido puesto en libertad, y el ejército va á entrar de nuevo en Marsella.

Resulta, pues, que toda la Francia, excepto Paris, está pacificada.

En Paris, el municipio dividido ya, intenta escapar por todas partes falsas noticias, saquea las cajas públicas, se agita en la impotencia, y llena de horror á los parisenses que aguardan con impaciencia el momento de verse libres.

La Asamblea, entretanto, estrechándose alrededor del gobierno, sigue residiendo tranquilamente en Versalles, donde se está terminando la reorganización de uno de los mejores ejércitos que Francia ha poseído.

Los buenos ciudadanos pueden estar tranquilos, y esperar el fin de esta crisis dolorosa, pero corta.

Paris 2.—Diez y seis individuos del municipio han presentado la dimision.

Los electores son convocados para el 5 del corriente con objeto de elegir á las personas que deben ocupar las vacantes.

A consecuencia de discusiones con el municipio, el comité central se ha instalado en el cuartel del Príncipe Eugenio y conserva la dirección superior de la guardia nacional.

Las comunicaciones con Versalles no están interrumpidas por la orilla izquierda del Sena.

La administración de beneficencia ha sido trasladada á Versalles.

Burdeos 3 (á las 11 y 40 de la mañana).—Un despacho oficial de Versalles, fechado ayer noche, dice que á consecuencia de los movimientos llevados á cabo por los insurrectos de Paris, ocupando Rueil, Courbevie, Puteaux formando una barricada en el puente de Neuilly, el general Vinoy atacó por la mañana con sus tropas las posiciones de los rebeldes, las cuales fueron tomadas, así como las barricadas, dando pruebas los soldados de un notable arrojo.

Los rebeldes apelloran á la fuga dejando muchos muertos, heridos y prisioneros.

Las pérdidas de las tropas fueron pequeñas, siendo grande la exasperación de los soldados contra los desertores que han sido reconocidos entre los insurrectos.

El general Vinoy ha dirigido la acción.

Los insurrectos han asesinado á un jefe de sanidad militar que se habia adelantado al ejército, colocándose cerca de aquellos.

Londres 2.—Segun noticias de Paris, hoy debia verificarse una revista de todas las fuerzas adictas al municipio.

Acordóse que la bandera roja es la bandera nacional.

Confirrase que Wilfredo de Fonville ha sido condeñado á muerte.

Su hermano Urbico organiza una legion de guardias nacionales.

Es muy grande el número de familias emigradas de Paris.

CORTES.

CONGRESO.

SESION PREPARATORIA DEL DIA 2 DE ABRIL DE 1871.

Se abrió á las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. D. Francisco Javier Moya, por ser el primer diputado que habia presentado el acta.

Se leyó por dicho señor la lista de los que hasta entonces habian entregado las suyas respectivas.

Inmedi

Amadeo había señalado la hora de las dos de la tarde para la sesión de apertura que ha de tener lugar el lunes 3. Se procedió a sortear la comisión que había de recibir á D. Amadeo y fueron elegidos los Sres. Barca, Carballo, Oria, Moncasi, Cánovas, Ardanaz, Fernandez de la Hoz, Alcalá Zamora, Fabié, Alvareda, Muñoz Sepúlveda, y duque de Veraguas; y como suplentes, los Sres. Garrido, Melgarejo, Zaballero, Robledo y Checa, Crespo, Azanas y Angulo.

Se anunció por un señor secretario que se repartirían doscientos ejemplares del ceremonial para la apertura de la sesión.

Un señor diputado carlista preguntó á la mesa qué reglamento regiría, y el presidente contestó considerando importante la pregunta, después de lo cual se levantó la sesión á las tres y 20 minutos.

SENADO.

SESION PREPARATORIA DEL 2 DE ABRIL DE 1871.

Abierta á las dos y media, bajo la presidencia del señor España, el oficial mayor leyó la lista de los senadores que tienen presentadas sus actas.

En el salón había 59 senadores. Después se leyó la lista de los senadores residentes en Madrid.

El presidente invitó al Sr. Calatrava, como mayor de edad, y á los Sres. Groizard y Silvea, como mas jóvenes, para formar la mesa interina, los cuales tomaron asiento en el acto.

El Sr. Groizard subió á la tribuna y leyó dos comunicaciones del presidente del Consejo de ministros sobre la apertura de las Cortes designada para el día de mañana.

El señor presidente preguntó cuál había de ser el procedimiento que había de emplearse para designar la comisión que ha de recibir á D. Amadeo en el acto de la apertura.

El Sr. Basse dijo que mientras la Cámara elegía un reglamento interino, la mesa debía designar el procedimiento para elegir la comisión.

Hecha la oportuna pregunta se acordó que la mesa designase los nombres de los individuos que han de componerla, leyéndose y quedando aprobada.

Acto continuo se levantó la sesión, citándose para el martes próximo.

CONGRESO.

Día 3 de Abril de 1871.

Todo el *petit monde* de Madrid, es decir, toda la flor y nata de la situación se apresuró ayer á tomar posesión de las tribunas y asientos del Congreso para presenciar el acto de la apertura de las Cortes, y oír la lectura del discurso que el gobierno pronunciara por boca de don Amadeo.

Por un acto de liberalismo progresista se dispuso en favor de los convidados de la tribuna que la prensa tiene por derecho propio en lo las cámaras deliberantes; pero no es extraño que los periodistas no pudieran ocupar su puesto, cuando la mayor parte de los diputados se hallaron en igual caso, pues las señoras de la situación invadieron hasta los escaños, los cuales, ocupados en sus tres cuartas partes por ellas, presentaban un aspecto tan singular, que la sesión regía mas parecía función de teatro que otra cosa. Hasta mis ojos había en el salón, por lo cual nos estrañó no ver entre la concurrencia á las señoras, barquilleros, etc., etc., lo cual hubiera dado un aspecto mas animado y colorido al cuadro.

La tarima del trono no contenía mas que el sillón para D. Amadeo: á su derecha, sobre una mesa cubierta de paño carmesí, las insignias reales en bandeja de plata. De las grandes armas de España bordadas sobre el paño del solio, se ha hecho desaparecer el escudo con las doradas lises sobre campo de azul de la anterior dinastía, reemplazándolo por otro en que sobre campo de gules se ostenta la cruz blanca de Saboya.

El lugar del banco azul estaba ocupado por la mesa presidencial. A la izquierda del trono habíase levantado un estrado para el cuerpo diplomático extranjero, quien á la una y media tomó posesión de él; presentándose en traje de corte las señoras de M. Layard, conde de Karnicki, baron de Canitz, caballero Martín y M. Blondel.

Todo el personal diplomático asistió de gran uniforme. M. Siskies, el ministro de los Estados Unidos, no asistió por hallarse en Sevilla.

Poco después, precedido de los maceros del Senado y del Congreso, entraron los individuos que componen la mesa, presidida por el Sr. Calatrava, presidente de edad de la alta Cámara, y de los Sres. Silvea y Groizard, secretarios por el Senado, y Nuñez de Velasco y Muñoz de Herrera, que lo son del Congreso.

Luego que el señor presidente declaró abierta la sesión, los Sres. Silvea y Nuñez de Velasco leyeron las actas de la sesión preparatoria celebrada anteayer en ambas Cámaras, y la lista de los individuos de cada cuerpo que formaban la comisión para recibir á don Amadeo. El señor presidente invitó á estos á llenar su cometido, saliendo á esperar la llegada de D. Amadeo al salón de conferencias.

Precedido de cuatro maceros y de la comisión de senadores y diputados, entró D. Amadeo en el salón á las dos en punto. Seguíale todos los ministros y los señores duques de Tetuan y general Rosell. Todos iban de uniforme menos el Sr. Sagasta y el mayor domo mayor de palacio. Al penetrar D. Amadeo en la Cámara, el señor Albareda dió un viva.

Luego que D. Amadeo mandó sentarse á los circunstantes, sentándose él á su vez, el señor duque de la Torre le entregó el siguiente discurso, que leyó con marcado acento extranjero.

«Señores senadores y diputados: Esta es la segunda vez que me encuentro en medio de los representantes de la nación española: la primera, obligado á encerrarme en la fórmula de un juramento que tendré siempre para mí la doble sanción de la religión y de la hidalguía, no me fue dado manifestar á las Cortes Constituyentes los sentimientos de mi corazón al verme por ellas elevado á la suprema dignidad de este pueblo magnánimo; pero hoy, aprovechando la solemne ocasión que el ejercicio de las prácticas constitucionales me ofrece, cumplo manifestar ante vosotros, representantes también del país, los sentimientos de mi alma agradecida, en la cual se fortifica cada día el propósito de consagrarme á la difícil y gloriosa tarea que me ha sido voluntariamente aceptado, y que conservaré mientras no me falte la confianza de este alto pueblo, á quien jamás trataré de imponerme.

«Alejado por completo de las luchas políticas, vino á sorprenderme el ofrecimiento de la ilustre corona de Castilla, que si hubiera sido en mi atrevimiento el pretender, habría sido agravio el rehacer cuando la espontánea voluntad de un pueblo heroico me asociaba con sus votos á la obra de su regeneración y de su engrandecimiento. La acepté, pues, con el beneficio del rey de Italia, mi amado y augusto padre, habiendo adquirido antes la certeza de que mi resolución no podía comprometer la paz de Europa ni lastimar los intereses de ninguna nación amiga. Con estos títulos, por mas que mi modestia personal lo resista, proclamo muy alto mi derecho, que es una emanación del derecho de las Cortes Constituyentes, considerándome investido de la única legitimidad que la razón humana consiente, de la legitimidad mas noble y pura que reconoce la historia en los fundadores de dinastías; de la legitimidad que nace del

voto espontáneo de un pueblo dueño de sus destinos.

«Apreciándolo así, los gobiernos que sostienen de antiguo relaciones con España, y que ya desde mi elección me habían dado inequívocas muestras de simpatía, han acreditado á sus representantes diplomáticos cerca de mi persona en los términos de cordial amistad que tanto importa á un país como el nuestro, obligado á concentrar en su vida interior toda su atención y las fuerzas todas de que dispone.

«Altamente satisfactorio sería para mí anunciaros también el restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede, há largo tiempo interrumpidas; pero confío en que no se hará esperar la concordia con el Sumo Pontífice, que en mi carácter de jefe de una nación católica sinceramente deseo.

«Abrigo la ilusionera esperanza de la pronta pacificación de la isla de Cuba. Allí, como en todas partes, el ejército, la marina y los voluntarios, defendiendo los altos intereses de la patria.

«Atento al bienestar general, y dando satisfacción á las justas exigencias de la opinión pública, mi gobierno semetrá á vuestro examen las mejoras necesarias para la buena administración y desarrollo mo al y material que el país tiene derecho á esperar, y que son fáciles de obtener cuando se practica sinceramente la libertad; que por lo mismo que es el derecho de todos, de todos exige, gobernantes como gobernados, el cumplimiento de estrechos é ineludibles deberes.

«Con presente interés el gobierno propondrá á vuestra cuidadosa solitud la cuestión de hacienda. Siendo el crédito del Tesoro base del crédito público, y midiendo la prosperidad de todos por el aumento y la seguridad de la fortuna pública, se presentarán á las deliberaciones del Congreso, tan pronto como su constitución lo permita, los presupuestos generales, donde las economías practicadas, las reformas de los servicios, de la deuda y el desarrollo de las rentas públicas ofrecerán á vuestro patriotismo la ocasión de disminuir las dificultades que rodean hoy á la hacienda, y de disipar los temores que su porvenir inspira.

«Señores diputados y senadores: Al pisar el territorio español formé el propósito de confundir mis ideas, mis sentimientos y mis intereses con los de la nación que me ha elegido para ponerme á su frente, y cuyo altivo carácter no consentiré jamás estrañar é ilegítimas ingerencias. Dentro de mi esfera constitucional gobernaré con España y para España, con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad me indique la opinión pública, representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las marchas constitucionales.

«Seguro de vuestra lealtad como lo estoy de la mía, entrego confiado á mi nueva patria lo que mas amo en el mundo, mi esposa y mis hijos; mis hijos que, si han abierto los ojos á la luz en tierra estrañera, tendrán la fortuna de recibir aquí las primeras nociones de la vida, de empezar á hablar la lengua de Castilla, de educarse en las costumbres nacionales, y de inspirarse desde sus primeros años en los altísimos ejemplos de constancia, de desinterés y de patriotismo que la historia de España ha trazado como una estela luminosa á lo largo de los siglos.

«Señalado por la voluntad del país mi puesto de honor, mi familia y yo hemos venido á participar de vuestras alegrías y de vuestras amarguras, á sentir y á pensar como sentís y pensáis vosotros, á unir, en fin, con inquebrantable lazo nuestra propia suerte á la suerte del pueblo que me ha encomendado la dirección de sus destinos. La obra á que la nación me ha asociado es difícil y gloriosa, quizá superior á mis fuerzas, aunque no á mi voluntad; pero con la ayuda de Dios, que conoce la rectitud de mis intenciones, con el concurso de las Cortes, que serán siempre mi guía, porque siempre han de ser la expresión del país, y con el auxilio de todos los hombres de bien, cuya cooperación no he de faltarle, confío en que los esfuerzos de todos obtendrán por recompensa la ventura del pueblo español.

«Terminada la lectura del anterior discurso, D. Amadeo lo entregó al ministro de Gracia y Justicia, y el presidente del Consejo declaró abierta la legislatura de 1871.

«De las oposiciones radicales, solo vimos al diputado republicano Sr. García Ruiz. Los generales diputados ó senadores vistieron su uniforme militar; tambien llevaba el suyo de comandante de voluntarios el Sr. Abascal: muchos otros señores senadores y diputados ostentaban sus banderas, casi todas de Isabel la Católica. Tambien la llevaba el mayor del Congreso, que con su compañero el del Senado, sentábanse á los lados de la presidencia.

«D. Amadeo vestía de capitán general, llevando la banda de Carlos III y el Toisón.

«El bullicio en el salón fué inmenso, y hubo de provocar la hilaridad del cuerpo diplomático que dió repetidas pruebas de ella.

«Cubrían la carrera tropa del ejército y voluntarios, componiéndose la comitiva de D. Amadeo de tres carruajes descubiertos tirados por cuatro caballos. En la primera iba un brigadier, que creemos era el Sr. Sanz del Court, con dos ayudantes: en el segundo el duque de Tetuan vestido de paisano con otro ayudante de don Amadeo, y en el tercero D. Amadeo acompañado del, hasta hace pocos días, brigadier Rosell y actualmente mariscal de campo.

«Cerraba la comitiva una pequeña escolta de caballería.

«A la verdad, este reducido acompañamiento contrastaba notablemente con el que hasta hace poco tenía el establo de ver el público de Madrid.

«Veintin cañonazos anunciaron respectivamente la salida de D. Amadeo del Congreso y su entrada en palacio.

«La legislatura de 1871, se ha abierto en fin; pero las esperanzas de la nación se cierran mas de cada día.

REVISTA DE LA PRENSA.

Hé aquí el juicio crítico que *La Epoca* hace del discurso leído ayer por D. Amadeo en el Congreso:

«Llegamos del Congreso de diputados, en donde acababa de verificarse la apertura de las Cortes ordinarias de 1871; hemos oído el discurso puesto por el gobierno en boca del rey, y vamos á exponer brevemente las consideraciones que nos sugiere, á reserva de juzgar de él con mas detenimiento cuando tengamos á la vista su texto.

«Prescindiendo de la forma, que es buena, aunque poco castiza, y respecto de la cual hubiera convenido no usar tanto la palabra «Castilla» por «España»; el fondo de ese discurso está conforme con el origen de la monarquía de la rama de Saboya en España, y es constitucional. No somos nosotros de los que tienen una fe ciega en las mayorías: sobre ellas está la justicia; ellas, maxime cuando se llaman progresistas, han solidificado la fuerza á la razón y han sido no pocas veces tiránicas; lo son todavía, cuando consenten ó disculpan hechos crueles é inmorales como la asneza de Córdoba; pero en el terreno constitucional es cierto y puede decirse, que un monarca debe gobernar con las ideas y tendencias que dentro de la legalidad le indique la opinión pública representada por la mayoría de las Cámaras.

«Por desgracia la opinión pública se halla en España tan dividida y discordante, las Cámaras reflejan con tal propiedad ese estado de la opinión, que no es poco trabajo el que incumbe á la monarquía, aun cuando se reduzca y concrete al examen y cotejo de los gusarismos. Ya, por lo pronto, vemos que el gobierno ha evitado el

hablar en el discurso regio de las últimas elecciones y de su estadística; y creemos que ha obrado prudentemente.

No podemos opinar de la misma manera respecto de la oportunidad de los párrafos en que el monarca proclama su derecho, asegurado que se funda en la única legitimidad que consiente la razón humana, es decir, en el voto popular. En este párrafo se comete una gravísima imprudencia. Creemos que el gobierno debió tener presente que aun rige en la Constitución la monarquía hereditaria, que aun poseemos, teóricamente, es cierto, poderes permanentes, y que esa exclusión de la legitimidad dinástica que se hace puede muy bien ser explotada por los partidarios de la monarquía electiva, y todavía mas por los republicanos.

«Creemos tambien, y es probable, que los debates de las Cámaras vengán pronto á demostrar la imparcialidad de esta observación, que hubiera sido mejor prescindir de aquella afirmación de su derecho, por valiente que sea, que hace el monarca. La afirmación da lugar á la negación, y tenemos mucho que sobre este párrafo se condensen las enmiendas de las oposiciones.

«Es verdad que parecía natural que siendo la primera vez que hablaba el rey en las Cortes, puesto que el 2 de Enero no apareció ante ellas mas que para prestar juramento, dijera algo que explicara su presencia; pero como esta es un hecho, no habia necesidad, en nuestro concepto, de provocar de nuevo la discusión del derecho con la que se corre el riesgo de que estas Cortes empien por donde acabaron las Constituyentes, y de que que las oposiciones dirijan contra el coronamiento del edificio, como á las primeras se decía, todas sus baterías.

«Después de los párrafos que á estas materias se refieren, el que mas nos ha llamado la atención es el que habla de las relaciones de España con la Santa Sede: á la verdad, ninguna noticia satisfactoria habia que comunicar á las Cortes respecto de este asunto: pero el lenguaje que se emplea es bueno y satisface el reconocimiento por un hijo de Víctor Manuel del carácter católico del pueblo español.

«Tambien se invoca en el discurso regio el auxilio de todos los hombres de bien; sin él, en efecto, no es fácil hacer nada sólido, nada verdaderamente glorioso; pero estas cosas no se obtienen con solo pedirías, porque los hombres de bien, conociendo la instabilidad y los caracteres de la política contemporánea en España, no se satisfacen sino se les da garantías; y, preciso es decirlo, no pueden considerar tal si la política, ni la conducta del gobierno que ha puesto aquellas palabras en los labios de su soberano.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número del periódico semanal titulado *La flor de lis*, que ya dijimos á nuestros lectores veria en breve la luz pública, y de él trascríbimos el siguiente artículo:

EL DOMINGO DE RAMOS.

Carta de una amiga á otra amiga.

Querida amiga: El ser mujer ha sido siempre una desgracia; pero no sé si en la actualidad, el ser hombre será una honra. Se dice que los hombres han enanchado mucho su cabeza; no lo niego; pero, como han estrechado tanto su pecho, como han consumido, por completo su corazón, creo que va á hacer una figura muy triste en la historia. No es la inteligencia, que sobra, sino la voluntad, lo que tanta falta hace para salvar el mundo.

«Una sociedad en la cual solo se muestra interés por la política, que es la conveniencia del momento, olvidando el honor y la fidelidad, que son la conveniencia de siempre, no puede menos de hallarse en perpetua lucha y amenazada con la ruina!

Aunque soy mujer, ya sabes que me gusta la lectura, y si no puedo elevarme, como madame Staël, nadie me impedirá el que, como madame Sevigné, diga lo que pienso y lo que siento á mis amigas y á mis hijos.

Habría hombres, cruzados, si se quiere, que llevarán su caballería y su galantería hasta el extremo de no tolerar me este esceso, pero como la falta de hidalguía no es sobre de razón, yo sigo mi camino, y compadecido á los escritores, que por mas que sean ilustrados, todavía no se han persuadido ó su egoismo no les permite reconocer que la inteligencia no tiene sexo.

«Dejando esto aparte, por hoy solo pienso hablarte del domingo de Ramos, ó sea de las ideas que me sugiere una tan notable festividad.

«Entre el domingo de Ramos y el Viernes Santo no median mas que cuatro días, y sin embargo, en tan corto espacio de tiempo, los hombres, de corazón tan flojo siempre, pudieron cambiar de ideas y de sentimientos hasta el extremo de perder la memoria, y convertir el amor y la gratitud en odio y desprecio de venganza, colmando de oprobio el Viernes lo mismo que tanto habían aclamado el Domingo. El Domingo, en el día del tráfalo, solo se piensa en cubrir las calles de flores y presentarse en todas partes con palmas y ramos de olivares, mientras que el Viernes, en el día de la desgracia, solo se ven gentes que acusan y únicamente se oyen voces que piden un castigo.

«Esta inconsecuencia de la humanidad, me fuerza á recordarte que, por fortuna, si en la Pasión no hay hombre, que no haya, por lo menos, fluctuado, no se habla de una sola mujer que no haya mostrado la mayor firmeza.

«Caifás acusa, Anás abofetea, Pilatos condena por debilidad, José y Nicodemus eran discípulos ocultos, los apóstoles se duermen aun en el Huerto, Judas vende por 30 monedas á Cristo, Pedro lo niega, por pueril temor, y el mismo Juan, el discípulo mas amado y mas fiel si no abandonó á Jesús, solo se atrevió seguirlo desde lejos.

«¿Qué conducta tan diversa la de la mujer! La misma mujer de Pilatos se opone á la sentencia; la Verónica limpia á Jesús el sudor y la sangre, que le bañaban el rostro, en la calle de la Amargura; las piadosas mujeres lloran, compadeciéndose á Jesús al verlo tan cruel y tan injustamente atormentado, y María, la gran mujer, la mujer por excelencia, la bendita entre todas las mujeres, la Reina del cielo y de la tierra, el verdadero tipo, el ideal mas perfecto de la mujer, estuvo siempre en el Calvario, al pie mismo de la Cruz, acompañada de otras mujeres, que por tener corazón y fe tenían abnegación y lealtad y no daban entrada en su alma al egoismo ni al miedo.

«Recordando estas cosas, casi se felicita una de ser mujer. ¡He visto tantas veleidades y tantas inconsecuencias en muchos hombres!

«Solo por vía de ejemplo y como para explicar algo mas mi pensamiento, voy á exponer un recuerdo que será para tí, como para mí, tan instructivo como doloroso.

«Cuando doña Isabel II se hallaba en su trono, habia muchos hombres, titulados caballeros, que se acercaban con profunda humildad á palacio, y sin tener jamás una palabra de censura, á todas horas llenaban sus labios con protestas de adhesión y fidelidad. ¡Encantaba el oírlos! ¿Cómo se gloriarían de su fidelidad! ¡Cuántas veces recordaban, como envaneciéndose por ello, los versos que habían escrito o las palmas y olivas, que en señal de amor y veneración habían arrojado á los pies de la reina, al dignarse visitar sus provincias.

«Pero, llega la tempestad, el trono se derrumba y la augusta señora que lo ocupaba se ve en la necesidad de buscar asilo y hospitalidad en una nación estrañera. ¿Dónde han ido á parar aquellos caballeros, antes tan decididos y tan leales? ¡Ah! Los que mas entusiastas se mostraban entonces, son los que mas ingratos y mas

rencorosos se muestran hoy. Es que, como neófitos de la revolución, necesitan dar pruebas de un celo que los ensañe bien poco.

«Por fortuna, amiga mía, en nuestro sexo no ha habido decepciones. Como la política no ha helado nuestro corazón, la señora, la mujer que fué respetuosa en la prosperidad, continúa siendo fiel y vertiendo lágrimas de ternura sobre el camino de la desgracia.

Mucho mas te diría; pero me falta el tiempo para todo.

Adios; tuya.—A.

SECCION DE NOTICIAS.

«Escriben de Bayona á uno de nuestros colegas de provincia:

«Bayona 28 de Marzo.—Tambien esta vez han podido mas los representantes de la *habilidad* que los representantes de la *fuerza*, y por lo tanto queda aplazada la insurrección carlista; se luchará parlamentariamente, pues así lo ha decidido el poder supremo.

«Si la decisión no se ha comunicado á Madrid por telegrama, es probable que la comunique verbalmente un comisionado que envió la junta central y que creó está á punto de regresar. Durante el viaje podrá hilvanar *in mente* alguno de los discursos con que cuenta lucirse en el Congreso para justificar que algun mérito tiene quien ha sido elegido diputado en dos distritos donde nadie le conoce. Tambien tienen diputados cuneros los carlistas.

«Cuando se divulgue la noticia del aplazamiento (que en este momento la saben muy pocos) será de ver la desesperación de los que contaban recibir de un día á otro la orden de entrar en campaña, y no estrañará que muchos de los emigrados voluntarios tomen el partido de largarse á sus casas.

«Así como hasta ahora los de Madrid tenían la vista fija en la frontera, en adelante los de la frontera tendremos que fijarnos en lo que pasa en Madrid. Traslado allí el barómetro, es muy posible que nada tenga que decir en muchos días el correspondal.

«Anteayer se supo que en la provincia de Gerona se están organizando á toda prisa los clubs internacionales. En La Bisbal, en Palafrugell, en Montblanc y en otros pueblos de aquella comarca, se apresuran los obreros á inscribirse en esa temible sociedad.

«Ha fallecido el contramaestre de la fábrica de los señores Batlló, que fue herido días atrás. Y á propósito de dicha fábrica, se dice que los Sres. Batlló tratan de traspassarla ó venderla.

«Habiendo reclamado el señor cardinal arzobispo de Sevilla contra la medida que sujetaba á las religiosas en clausura al pago de derechos por las cédulas de empadronamiento, por el ministerio de Hacienda se ha declarado fundada la reclamación, mandando suspender la cobranza de esos derechos á las religiosas.

«Sumario del número XIII del *Correo de la Moda*.—La Reina Amelia, por la condesa de Araceli.—Reflexiones sobre la educación de la mujer, por Simona Gil de Martínez.—Dolores de la Virgen, por A. F. de J.—La muerte de Jesús, por J. Tomeo y Benedicto.—Invocación á las almas de los justos, por Angela Grassi.—La iglesia de San Marcos en Sevilla.—Historia de la China, por Fernán Herrán y Tejada.—El mal camión, por José M. Cuena.—La Doncella Laureana, por Victoria Saenz de Tejada.—Tardes de Verano, por Felipe Borrás.—Charradas.—Explicación del figurín.—Grabados: La Reina Amelia.—La iglesia de San Marcos en Sevilla.—Vista de Beyrut.—Los cedros del Líbano.—El Dante.

«Hé aquí la reseña que de la reunion celebrada anteayer por la mayoría en el Senado hace *El Imparcial*: «Bajo la presidencia de la mesa de edad del Senado se celebró anoche en el palacio de doña María de Aragón la reunion anunciada de los diputados y senadores que están al lado del gobierno, asistiendo entre unos y otros mas de doscientos.

«Abierta la sesión y explicado el objeto que la motivaba por el Sr. Calatrava, se levantó el Sr. Albareda á manifestar que la circunstancia de figurar su nombre como vicepresidente en una candidatura para la mesa del Congreso, le movía á indicar como mas conveniente para el prestigio y autoridad de la Cámara, y lazo estrecho de union entre todos los elementos de la mayoría, el nombramiento de personas que hubieran ejercido los mas altos cargos como consejeros de la corona, para las vicepresidencias del Congreso.

«El Sr. Romero Robledo, colocado en circunstancias análogas á las del Sr. Albareda, hizo iguales manifestaciones, y en el mismo sentido se expresaron después los Sres. Montero Rios y Martín de Herrera, añadiendo el primero que además de los ex-ministros habia personas que por su respetabilidad, por su importancia política dentro de los partidos, por haber desempeñado el cargo ó por tres condiciones de la misma índole, podían tambien ser designados para vicepresidentes no debiéndose perder de vista que los vicepresidentes necesitaban poseer condiciones físicas bastantes para el caso, las cuales desgraciadamente no las ocupaban al orador. El Sr. Herrera añadió que sus ocupaciones tampoco le permitían llenar cumplidamente este cargo si á él le llamaban los votos de los diputados.

«A propuesta de la mesa, se acordó nombrar dos comisiones nominadoras para proponer las candidaturas para las mesas de ambos Cuerpos Colegiados, siendo designados como diputados los Sres. Rodríguez (D. Gabriel), Moreno Benítez, Nuñez de Arce, Gasset y Artiles, Escoriaza, Gamazo, Gonzalez (D. Venancio), Camacho y marqués de Sardoal; y como senadores á los señores Rubio (D. Leandro), Herrera (D. Miguel), España, Santa Cruz (D. Juan Domingo) y De Pedro.

«El Sr. Sagasta indicó la conveniencia de que las mismas comisiones designaran los individuos que han de componer las de actas en ambas Cámaras, y así se acordó. Después espuso la conveniencia de ponerse de acuerdo respecto al reglamento porque han de regirse el Congreso y el Senado hasta su constitución, proponiendo el de 1854 con las adiciones hechas por las últimas Cortes, el cual tenia, entre otras ventajas, la de no establecer el juramento.

«El Sr. Ortiz de Pinedo manifestó que el reglamento citado no era aplicable en su totalidad al Senado, pues entre otras disposiciones se fija en 50 y 70, respectivamente, el numero de ú, utados necesarios para abrir las sesiones y tener acuerdos no legislativos, lo que era imposible admitir en una Cámara cuyas fuerzas efectivas no pasaban ordinariamente de 140 á 150 individuos. Para remediar estos inconvenientes, dijo que la mayoría del Senado tiene acordado proponer algunas modificaciones que regirán solo mientras el Senado se constituye.

«Por iniciativa del Sr. Becerra se suscitó después un ligero debate sobre si era preferible el reglamento de 1838 reformado en 1847, despojado de su art. 10 que establece el juramento, tomando parte en la discusión, además de los Sres. Vargas Machuca, Bueno, Palau, Fernandez de las Cuevas, Figueroa y ministro de la Gobernación; acordándose, por último, proponer en ambas Cámaras el reglamento de 1854.

«Suspendida la sesión durante algunos minutos, volvióse á abrir, dando cuenta el Sr. Rodríguez de las candidaturas designadas por la comisión nominadora de diputados, en la forma siguiente:

Presidente del Congreso, D. Salustiano de Olázaga; vicepresidentes, D. José María de la Hoz, D. Engenio Montero Rios, D. Cristóbal Martín de Herrera y D. Manuel Becerra; secretarios, D. Antonio Ferratges, don Adolfo Merelles y D. Facundo de los Rios y Portilla.

«Para la comisión permanente de actas los Sres. Romero Giron, Albareda, Alvarez Taladré, Arce, Merelo, Delgado y Gallego Díaz; para auxiliares los Sres. Moya, Pexuelas, Palau, Ibárola y Chacon.

«Aprobadas las candidaturas, el Sr. Rubio leyó las del Senado en esta forma:

Presidente del Senado, D. Baldomero Espartero, vicepresidentes D. Francisco Santa Cruz, D. Pedro Gomez de Laserna, D. Fernando Fernandez de Córdoba y don Laureano Figueroa; secretarios D. Manuel Gomez, don Telesforo Montejo, D. Manuel Ortiz de Pinedo y don Juan Anglada.

«Los nombres de los señores que componen las comisiones de actas no pudimos oírlos.

«El Sr. Becerra, espiando desgracias de familia, renunció con insistencia la honra que se le hacia, pero se vió obligado á ceder ante varias consideraciones que espuso el Sr. Rodríguez.

«El Sr. Mosquera, designado para una de las comisiones de actas del Senado, advirtió optaba por el cargo de diputado, por cuya razón su nombre fué sustituido con otro en la candidatura.

«El Sr. Romero Robledo, fundándose en que ni el duque de la Victoria ni el Sr. Olázaga han presentado sus actas en el Senado y en el Congreso, espuso sus dudas sobre si aceptarían el cargo y en caso negativo preguntó qué debía hacerse.

«El señor ministro de la Gobernación contestó que en su entender ambas actas estarían presentadas antes de emprezarse las sesiones del martes; pero que en todo caso la mayoría podía reunirse á primera hora para resolver lo conveniente.

«Tanto el Sr. Romero Robledo, como el ministro de la Gobernación, espusieron en elocuentes frases la conveniencia de la union de todos los elementos de la mayoría ante la cual serán impotentes las oposiciones, por mas que hayan acudido al último de los extremos, que es el de plegar sus respectivas banderas para coaligarse, sin otros propósitos y sin mas doctrinas que las de la destrucción y la amenaza de convertir al país en un espantoso caos.

«A una pregunta de Sr. De Pedro sobre si el gobierno tenia fuerza suficiente para resistir una insurrección que en su concepto estaba próxima por parte de los carlistas, se levantó el general Serrano y manifestó que el gobierno no tiene confianza en sus medios de defensa, que son la defensa del país, y que en todo caso acudiría en demanda de otros á las Cámaras; pero que en donde debía buscarse la verdadera fuerza para mantener incoólume la Constitución y las demás instituciones y robustecida la dinastía, era en los elementos de la mayoría que, unidos, constituirían la defensa mas poderosa contra los enemigos coaligados, ora se mantengan en el terreno de la legalidad, ora acudan al campo de batalla.

«Después de estas frases, que fueron muy aplaudidas, se levantó la sesión, siendo las doce y media.

«Anteayer tarde, después de la sesión preparatoria del Senado, se reunieron algunos miembros de la misma para tratar del reglamento provisional y se acordó modificar el art. 17, fijando en 30 el número de asistentes para abrir sesión y 40 para tomar acuerdo, encargándose al Sr. Ortiz de Pinedo la redacción del nuevo artículo. En la reunion de la mayoría, celebrada por la noche, el Sr. Pinedo habló en este sentido. El Sr. Becerra propuso como preferible el reglamento de 1838 reformado en 47, si bien suprimiéndole el art. 10 que preceptuaba el juramento; pero se acordó aceptar el reglamento de 1854.

«El cadáver del Sr. D. Francisco Javier de Istúriz ha sido depositado en la iglesia de San Ildefonso. Un piquete de un oficial y veinte hombres del ejército dan la guardia de honor á los restos mortales de tan insigne patrio, los cuales serán conducidos mañana á su última morada.

«Aun no hay nada resuelto sobre gobernadores civiles, pero ya puede darse por seguro el nombramiento de D. Bernardo Iglesias para Barcelona, para Granada el Sr. Alau, que está en Córdoba; á este punto el Sr. Moreu, que está en Badajoz; de Guadalajara el Sr. Estevez y de Valladolid el Sr. Serrñá, de Jaen.

«El único ministro que asistió á la sesión de ayer de frac fué el Sr. Sagasta. Tambien el Sr. Topete asistió de paisano.

«Se habla del general D. Narciso Ametller para el cargo de capitán general de Granada.

«Anteayer se verificó en el teatro de la Opera el anunciado concierto á beneficio de la sociedad francesa de beneficencia. La señorita Donado fué muy aplaudida en la romanza y dueto del *Guillermo*, habiendo recibido varios ramos de flores y coronas. La Sra. Ortolani cantó admirablemente con Tamberlick el dueto del *Polinto*, cuya repetición se pidió con entusiasmo. El Sr. Giraldo tuvo que repetir tambien la romanza de *Un ballo in maschera*, que dijo admirablemente. En el terceto del *Guillermo* fueron muy aplaudidos los Sres. Aldighieri y Selva. La Sra. Ramirez recibió inequívocas muestras del entusiasmo con que el público la aplaudió en algunas bellas frases del difícil acto tercero de *Otello*.

«En todas las piezas que cantó el Sr. Tamberlick fué muy aplaudido, habiendo repetido el dueto del *Polinto* y el de *Otello*, que cantó con el Sr. Huguet. Este joven barítono debió quedar satisfecho del éxito que ha tenido su primera salida en el teatro de la Opera.

deja al caer una herida mortal de necesidad en la cabeza. Recogido por una pareja de guardia civil y un guardia del patrimonio, lo trasladaron a la casa de socorro de la calle de Leguizamo, donde falleció al poco tiempo.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Ayer recibimos el correo de Cuba que alcanza hasta el 15 de Mayo.

La situación de la isla es siempre la misma. El bandolerismo sigue haciendo sus funestos estragos, y no se le ve término a esa plaga que ha dejado como triste herencia, a la perla de las Antillas, la criminal insurrección de Yara.

Hé aquí como condensamos los sucesos de la quincena el *Diario de la Marina*, en su revista del 15 de Marzo:

«La situación de las Cinco Villas es plenamente satisfactoria; pues, según las noticias oficiales y confidentiales, solo existe en ellas un corto número de malhechores. La única partida de alguna consideración es la que tiene consigo Villegas, y esta partida ha sido muy recientemente batida y dispersada, con pérdida de 16 muertos vistos. Algunos más han causado varios desastres y columnas a pequeños grupos de bandidos, que necesitan ser exterminados poco a poco, porque los individuos que los componen son criminales ordinarios que han sido condenados, o lo serían, a pena de muerte por delitos comunes, y no pueden esperar perdón.

En las jurisdicciones de Sancti-Spiritus y Moron se persigue también a las partidas con actividad, pero son algo más numerosas que en las Villas. Contribuyen a ello dos especiales circunstancias. La una consiste en los muchos y grandes bosques que las dan abrigo, y es la otra su proximidad al Camaguey, a donde se retiran y de donde vienen con relativa facilidad. Gente tan perdida y criminal es la que se mueve en esta comarca como la que queda en las Villas, pues se compone de cimarrones africanos y asiáticos, de malhechores de oficio, y de algunos que han cometido un crimen de todo punto imperdonable.

Hemos consignado en las anteriores revistas el fabuloso número de presentaciones que en las últimas quincenas han tenido efecto en Puerto Príncipe y otros lugares del Camaguey, guarnecidos por nuestras tropas, y reunidos ya en las poblaciones casi todos los individuos que vivían en los campos, es natural que cada día vaya disminuyendo el número de presentados.

Sin embargo, todavía son muchos los que acuden a los centros en que han de encontrar seguridad, y entre ellos algunas personas más notables por su posición y relaciones. El mando de las seis u ocho partidas que recorren el Camaguey lo tiene Ignacio Agramonte, y un hecho reciente ha probado la importancia militar de lo que queda de la rebelión. Reunidas todas o casi todas las partidas, en número de unos 500 hombres, de todas condiciones y colores, atacaron la torre óptica de Colon. Veintidós héroes de Chicharra la defendían, armados de carabinas belgas. Las balas de los rifles de los rebeldes atravesaban de parte a parte las delgadas tablas de la torre, y solo cinco de sus defensores quedaron ileso en el combate. Con tres carabinas nada mas contestaban al fuego enemigo a última hora, y sin embargo, los agresores no osaron pasar la estacada. Pérdidas de consideración tuvieron estos, contándose entre los heridos el marqués de Santa Lucía, titulado presidente de la Cámara, y entre los muertos el capitán Mendoza, que los mandaban.

Muchos rumores corren respecto a la existencia de las partidas del Camaguey, y todos convienen en que los que aparecen como soldados están ejerciendo una gran presión sobre los que estensiblemente los mandan, y desearían buscar por cualquier medio la seguridad de sus personas. Partido cualquier sacar los rebeldes de una clase, y los restos de esta clase se los sobornan, como se los habría sobornado la clase entera si hubieran triunfado la rebelión. Imposible es que Céspedes, Agramonte y demás cabecillas, a pesar de las últimas proclamas de los primeros, abriguen la menor esperanza de triunfo, e imposible también que deseen pasar por mártires de su inica causa; porque, si de veras lo desearan, habrían buscado ya la muerte con algún acto temerario; su permanencia en territorio cubano es forzada, y en vez de glorio, los va arrastrando el carro de la traición. Las columnas que dirige el señor brigadier Fajardo han dado algunas lecciones duras a los rebeldes, y el haber copado el teniente coronel Lapilla a Simón y ocho u nueve titulados oficiales sin soldados, prueba que estos escasean mas cada día. Otros jefes han batido también a los pequeños grupos de enemigos que han hallado a su paso.

La jurisdicción de Holguin aparece tranquila y libre de enemigos, y las tropas que operan en las de las Tunas, bajo la dirección del señor brigadier Ferrer, comandante general de ambas jurisdicciones, la van purgando de la plaga que la atormenta desde que estalló la rebelión. La columna de artillería, a las órdenes del Sr. Marín, atacó a la mayor parte de las cuadrillas reunidas, y las dispersó, haciéndoles 25 muertos. Algunos otros pequeños encuentros han hecho subir su número a 53, durante la última quincena y en la citada jurisdicción. En las de Granma y Baracoa continúa la tranquilidad, que turban en las de Santiago de Cuba, Jiguani, Manzanillo y Bayamo las cuadrillas de facinerosos que mandan Máximo Gómez y Modesto Díaz. Por orden, espresa de la superior autoridad se han lanzado sobre el primero tres columnas, con el terminante encargo de perseguirlos sin descanso hasta aniquilarlos por completo. Según nuestras noticias, lo han batido ya tres veces, haciéndole 44 muertos y obligándolo a penetrar en la jurisdicción de Manzanillo. La destrucción de estas gavillas de bandidos merece toda la atención que la consagra el escelentísimo señor capitán general; es, pues, el único modo de impedir que de vez en cuando apliquen la tea incendiaria a las líneas.

Al sumar los resultados obtenidos en los últimos quince días, y mucho mas si se les agregan los de las quincenas anteriores, se ve claramente que con el plan trazado por la superior autoridad va adelantando la no fácil obra de la pacificación.

Esta obra ha de ser mucho mas lenta de lo que deseamos, pues la destrucción de unos centenares de malhechores no es suficiente para que desaparezcan los efectos del bandolerismo.

La derrota de un ejército regular pone término a una campaña; pero no sucede lo mismo con la dispersión de una partida que vuelve a reunirse, aunque merced, y prosigue sus fechorías.

Lo mismo incendian diez hombres un ingenio que ciento, y en algunos casos con mas facilidad, porque ocultan mejor sus movimientos. Esto da motivo para que todos los que tienen que perder trabajen de común acuerdo, a fin de impedir el daño que hoy recae sobre uno y mañana sobre otro, pero siempre sobre la comunidad.

Los que se llaman insurrectos y son azote de la tierra, no trabajan por la independencia, trabajan para arruinar a Cuba, y trabajan con creciente saña. En verdad que van recibiendo el justo castigo de sus crímenes; pero nosotros no podremos encontrar la hermosa isla de Cuba de los años felices hasta que podamos decir: «Ya está libre el suelo cubano de la escoria que echó sobre él la inica rebelión de Yara.»

Entre cuatro y cinco de la tarde del viernes salieron de Tarragona dos compañías del regimiento de Soria en dirección de Falset, según noticias. Se cree que se repararán entre varios pueblos para evitar desórdenes en el acto del sorteo para la quinta que tendrá lugar el domingo próximo.

De *El Diario de Barcelona*:

«Esta mañana han aparecido cerradas las puertas de la Universidad, del colegio de Medicina y del instituto de segunda enseñanza, habiendo puesto en ellas, a eso de las nueve, alguna fuerza del cuerpo de salvaguardias.»

Escriben de Córdoba que el viernes en la noche salieron algunas fuerzas militares para hacer un reconocimiento en una casa de la aldea de Trassiera, esto habia dado lugar a comentarios.

Dice un diario cordobés:

«Hoy, cuando venos por la calle un pobre lisado, esclamamos: este ha estado en Africa ó en la guerra civil. Mañana se esclamará: este fué elector libre en tiempo de progresistas.»

El sábado llegaron a Barcelona los dos batallones del primer regimiento de ingenieros, y se alojaron en el cuartel de San Carlos.

Dice un periódico de Zaragoza:

«Ignoramos el fundamento del rumor que hace días corre por algunos círculos de la próxima destitución del ayuntamiento republicano de esta capital, fundada, según se dice, en haber concedido el derecho electoral a algunos casados que no habían cumplido los 25 años, y contra quienes nadie reclamó, conforme a lo dispuesto en la ley, durante el tiempo que estuvieron espuestas al público las listas electorales.»

En Córdoba se ha llegado a perfeccionar por algunos inteligentes cosecheros el vino estraido de la ciruela, que crece con fundamento ha de rivalizar bien pronto con el fruto de la vid.

Dice un periódico valenciano que son muchos los ayuntamientos de aquella provincia que van a presentar sus dimisiones, en virtud del acuerdo tomado por la diputación de apremiarlos para el pago de lo que adeudan por el continente provincial, y que les es humanamente imposible realizar por la fatal carencia de recursos en que se encuentran.

Las elecciones de diputado provincial del partido de Cheiva (Valencia) han dejado consecuencias de que entendiéndolo, habiéndose suspendido en sus funciones de alcalde al que lo era de Cheiva, D. Gregorio J. Aguiló, que ha sido reemplazado por D. Domingo Pujol, que ejercía el cargo de segundo alcalde en aquel ayuntamiento.

En el pueblo de Catadun y los inmediatos de la provincia de Valencia, circula la noticia de uno de esos hechos escandalosos que siembran el espanto entre las personas honradas y de algunos recursos, y que tanto contribuyeron a desacreditar la situación, falta de fuerza bastante para proteger la seguridad. Dices que unos bandidos de los que recorren aquellas inmediaciones, se apoderaron de una persona muy conocida en aquel distrito, llevándola a un barranco, donde le maltrataron y exigieron por su rescate la suma de 4.000 duros, soltándole cuando entregó una cantidad respetable, y ofreciendo dar el resto bajo muy serias amenazas.

Tomamos de *El Tradicional* de Valencia del domingo:

«Ayer se colocaron retenes en el edificio de la Lonja de la Seda y en la iglesia de los Santos Juanes, y hasta se nos dijo que se habían reforzado algunas guardias.

«Creerá el gobierno que está oscuro y huele a queso? Pues yo no lo percibo. ¿Y ustedes?»

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Parece que por la autoridad superior de la provincia van a tomarse algunas medidas higiénicas para prevenir de la fiebre amarilla en el caso de que se llegue a reproducir en alguno de los puntos que la padecieron el año pasado. Vale mas prevenir que castigar, haciendo que se cumplan los bandos de policía urbana, y que se tomen todas las medidas que aconseja la ciencia y la experiencia.»

Dice *El Tarragonense*:

«Parece que en Cornudella, Selva y algun otro pueblo de la provincia se han solicitado de la autoridad militar armas por varias personas que acceden a ser movilizadas sin sueldo.»

Según vemos en los diarios de Córdoba, el gobernador civil ha publicado una circular encaminada a reprimir los robos de traviesas y atentados en las líneas férreas y edificios de las mismas.

No ha sido admitida, según los mismos, la dimisión que han presentado varios concejales del ayuntamiento de aquella ciudad.

En Valencia y Sevilla se suspendió el domingo el sorteo de la quinta.

SECCION EXTRANJERA.

Las noticias de Francia que nos trae el correo ordinario, presentan el estado de las cosas en Versalles bajo un aspecto poco lisonjero. Una crisis en el gobierno se considera allí inminente y probablemente se hubiese ya verificado si encontrara sucesor a M. Thiers; de todos modos el hecho es que si bien todos murmuran, y principalmente en la derecha de la Asamblea, no hay quien se atreva a recoger el poder, casi abandonado en estos momentos.

Por su parte la *Commune* de París, lejos de limitarse a mandar en aquella capital, quiere imponerse a la Francia entera. Créese que pronto dará un decreto destituyendo a la Asamblea nacional.

Hé aquí un curioso documento ó sea una carta que el consejo municipal de Lyon ha dirigido a la Asamblea de Versalles, con el piadoso fin de que otros imiten su ejemplo y la anarquía triunfe en todas partes:

«A la Asamblea nacional:

«Nunca habían sido tan graves las circunstancias; nunca se había visto la Francia tan próxima a la peor de las desgracias, la guerra civil.

«La causa principal de semejante situación se halla en el temor de una restauración monárquica que la mayor parte de vuestros actos han contribuido a infundir.

Dando una equivocada interpretación al pensamiento de la Francia, que al nombrarnos no tuvo en cuenta mas que la cuestión de la paz ó la guerra, no habéis dejado pasar una ocasión de mostrarnos hostiles a la república. Se teme veros usurpar los poderes constituyentes. No solamente no habéis hecho nada para tranquilizar a la opinión pública, sino que la habéis ofendido profundamente negando a residir en la capital.

Vuestro poder ejecutivo ha puesto el colmo a la exasperación dando empleos a hombres del antiguo régimen, y especialmente confiando en París el mando del ejército, de la guardia nacional y de la prefectura de policía a generales del imperio, cuyo primer acto fué un

atentado contra la libertad de la prensa con la supresión de seis periódicos a la vez, y el segundo una tentativa nocturna de desarme. Ante esta serie de actos patentes monárquicos y esa intervención en los asuntos de orden municipal, París se alzó para afirmar con la república las libertades municipales, como lo habia hecho ya Lyon el 4 de Setiembre de 1870. El movimiento se propagó a esta ciudad así como a Marsella, a Saint-Etienne y a Tolosa que se agitaron en nombre de la *Commune libre*.

Convenimos, ciudadanos representantes, en que Lyon, poseyendo ya su municipalidad elegida, no tenía, aunque sus franquicias municipales sean aun incompletas, motivos suficientes de reivindicación violenta.

Estamos convencidos de que los que han tomado parte en el movimiento, al repudiarse a la Asamblea nacional, han cometido la grave falta de atentar contra el sufragio universal, única base de nuestras instituciones. Pero cuando os obstinasteis en negar a París la satisfacción que se le debía, y entrar en la senda de conciliación que os proponían sus alcaldes y sus representantes a riesgo de encender la guerra civil en toda la Francia, sentimos una dolorosa sorpresa.

Consideramos como un deber imperioso el intervenir como mandatarios del pueblo y responsables ante nuestros electores de la tranquilidad en esta ciudad, y del mantenimiento de la república, y lo hacemos resueltamente emitiendo el deseo de que la Asamblea nacional:

1.º Reconozca en París así como en todas las municipalidades de Francia el derecho de administrarse libremente por mandatarios de su elección.

2.º Y destituya a los que luego que haya cumplido su mandato con el ajuste definitivo de la paz, convocará una Asamblea constituyente encargada de elaborar la Constitución republicana.

He aquí, ciudadanos representantes, lo que en nombre de la patria os suplicamos que hagáis, persuadidos de que esas declaraciones darán por resultado la tranquilidad, la confianza en lo porvenir y el restablecimiento del trabajo y de las transacciones comerciales.

Recibid, ciudadanos representantes, la seguridad de nuestros sentimientos distinguidos.

Por el consejo municipal, el alcalde de Lyon, Henon.»

El comité insurreccional de París ha gastado en los pocos días que ha existido doce millones de reales que previamente habia exigido al Banco de Francia y a particulares.

La municipalidad de París ha suprimido el *Pigaro*, prohibiendo su circulación bajo severas penas.

Ya se encuentra en Versalles el obispo de Orleans completamente restablecido de la grave enfermedad que habia puesto su vida en gran peligro. Es un gran campeón de la cuna del orden y de la regeneración de su patria.

En la sesión celebrada el 29 por el comité especial de la guardia nacional de París, declaró este, a propuesta del ciudadano Enlès, que si algunos distritos de París han creído deber pedir a los ciudadanos los nombres y las señas de los enemigos de la república, esos comités particulares de esos distritos han procedido bien. Con todo, en su concepto, el comité debía declarar que esta medida es simplemente una medida de precaución, y no una medida de proscripción. Si los ciudadanos en cuestión no se creen seguros en París, son libres para marcharse, y para ello no tienen mas que conducirse como buenos ciudadanos, y la república les concederá a ellos, como a todo el mundo, protección y ayuda.

Se aprobó la anterior proposición.

El ciudadano Maljournal propuso que, atendida la urgencia de encontrar el dinero necesario para que salgan los prusianos de Francia, y debiendo París dar el ejemplo, se establezca una contribución sobre todos los individuos que hayan abandonado a París durante el sitio.

Esa contribución debería ser de 5 francos por cada guardia que el delincuente hubiera debido hacer hasta el día, 10 francos por los días de trinchera y 100 francos por los días de batalla a los que hubiera debido asistir.

El ciudadano Rignault, quedó encargado de la vigilancia de la ciudad y de la seguridad de la república a las órdenes del comité.

Al ciudadano Duval se le confirió el derecho de requerir la fuerza pública, para todo lo que se refiere a la seguridad general.

El comité delegó a los ciudadanos Eudes, Duval y Assi para arreglar el límite de sus poderes con los de la Asamblea.

La *Gaceta de Silesia* que no se resuelve a mirar con indiferencia lo que en Francia pasa dice lo siguiente:

«Provisionalmente podemos esperar el desarrollo ulterior de las cosas: París está aun en nuestro poder y los territorios ocupados nos ofrecen además una garantía por lo que se nos debe. Pero todo tiene sus límites, y la prensa que está en nuestro poder no produce interés, mas bien es una causa de pérdida.»

Por consiguiente, si pronto me sobreviene un cambio de situación, Alemania declarará a los señores de Versalles que no los reconoce como gobierno de hecho, y hará lo que sea menester para constituir un verdadero gobierno. Entonces tendrá una garantía positiva que no podrá ser otra que el mismo París.»

La amenaza es grave y arrogante. ¿A cuántas humillaciones están condenados nuestros vecinos por su desmoralización?

Entre las varias disposiciones adoptadas por la *Commune* de París, reproducimos estas que son curiosas:

«Hoy la decisión esperada sobre alquileres.

Mañana la de los vencimientos.

Todos los servicios públicos restablecidos y simplificados.

La guardia nacional, única fuerza armada en adelante de la ciudad, reorganizada sin demora.

Tales serán nuestros primeros actos.»

Por otro decreto declara abolida la conscripción sin que ninguna otra fuerza militar que la guardia nacional pueda ser creada o introducida en París. Todos los ciudadanos válidos forman parte de la guardia nacional.

El decreto sobre alquileres dice así:

«Se condena a los inquilinos al pago de los plazos de Octubre de 1870, Enero y Abril de 1871. Todas las cantidades pagadas por los inquilinos en esos nueve meses serán imputables a los plazos futuros. Igual condonación se hace respecto de los alquileres de habitaciones amuebladas.

Todos los contratos de inquilinato podrán rescindirse a la voluntad de los inquilinos durante seis meses a contar desde la fecha de este decreto. Todos los desahucios serán prorrogados a petición de los inquilinos por tres meses.

Nota. Un decreto especial arreglará la cuestión de intereses hipotecarios.

Por otro decreto se suspende la venta de los objetos empeñados en el Monte de Piedad.

La comisión militar previene que el servicio de la plaza de París se hará todos los días por el estado mayor de la plaza de Vendome, y la consigna parará igualmente de la misma plaza.

Por un decreto se declara que solo a la autoridad comunal y a las municipalidades corresponde poner avisos en papel blanco, y se prohibe fijar los anuncios de

los actos que emanen del gobierno de Versalles.

Por otro decreto se prohíben los juegos de azar. Todo jugador de dados, ruleta, lotería, etc., será detenido inmediatamente y llevado a la prefectura. Las apuestas serán confiscadas en provecho de la república.

El 28 de Marzo último se reunieron en Bruselas en los salones de casa del ministro de Negocios extranjeros, destinados a los trabajos de la conferencia, los negociadores alemanes y franceses. El barón d'Anethan puso a su disposición el personal y las obras que pudieran tener necesidad, y en seguida se retiró, quedando abierta la conferencia.

Los negociadores son:

Por Alemania: M. de Balau, ministro del imperio germánico en Bruselas.

El conde Harry d'Arnim, ministro del imperio germánico en Roma.

El conde de Quad-Wickrad-Isny, antes de la guerra enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Baviera en París.

El conde de Vexhull, consejero de legación en el ministerio de Negocios extranjeros de Wurtemberg.

Por Francia:

El baron de Baude, ministro de Francia en Bruselas, y M. de Goulard, miembro de la Asamblea provisional, plenipotenciarios.

M. de Clercq, ministro plenipotenciario, y el general Doulfaine, comisario en la conferencia.

M. d'Arnim está acompañado del secretario de legación conde d'Arnim-Boytzenbourg; M. de Quadt del consejero de legación M. Geodon Rudhard y del agregado de legación conde Hugo de Terchenfeld; M. de Vexhull del secretario de legación baron de Mauder.

La legación de Francia ha sufrido algunas modificaciones. M. Tivy ha entrado de primer secretario en reemplazo de M. de Laboulaye; el conde de Bern ha sido adjunto como tercer secretario; y M. Max Fourchon como agregado.

Por las noticias de Londres, vemos que en la sesión de la Cámara de los Lores celebrada el 28 del pasado, lord Enfield, miembro del gobierno, informó al Parlamento haber recibido noticias de Madrid participándole haber autorizado al Consejo de Estado el pago de la indemnización del Tornado, estando el ministro de Hacienda, Sr. Moret, pronto a entregar esta suma a monsieur Layard, embajador de Inglaterra en España. Naturalmente, este anuncio ha sido muy grato a la prensa británica. La opinión pública habia olvidado completamente el asunto del Tornado.

Otra discusión ha tenido lugar el 29 de Marzo en la Cámara de los Comunes que algo mas interesa y prueba desgraciadamente que a pesar de todas sus simpatías por la casa de Saboya, la Inglaterra no está nada dispuesta a hacer por España con Gibraltar lo que con las islas Jónicas hizo en favor de la Grecia.

Los diputados Guert, J. Hay y Pakington llamaron la atención del gobierno sobre el estado, a sus ojos insuficiente, de las defensas de Gibraltar.

Si por la parte de tierra la fortaleza era intomable, no lo creían así del lado del mar, pudiendo poderosas flotas enemigas incendiar los parques y hacer saltar una plaza que era interés vital de Inglaterra conservar en su poder, sobre todo despues de los sucesos que han tenido lugar en Europa.

El ministro de la Guerra, Cardwell, dijo que para el Gibraltar era tambien un interés de primer orden que sus defensas mejoraran todos los días, que desde la guerra europea de 1860 el gobierno habia enviado allí generales distinguidos de ingenieros y de artillería, y que la detención experimentada en la colocación de cañones del Tornado, consistía en querer el gobierno aprovechar los del nuevo sistema, Moncrieff, con todos los grandes adelantos introducidos en la materia.

Anque nosotros no hemos abrigado nunca la ilusión de que filantropicamente Inglaterra iba a devolvernos a Gibraltar, es preciso reconocer que no hacemos gran cosa para inspirar a Europa la idea de que somos una nación digna de su respeto y de sus simpatías.

Raro es el mes que pasa sin que el telégrafo lleve la noticia de algun suceso trágico, como la muerte de Prim, la caída del trono ó el levantamiento del carlismo ó de la república, cuando no son noticias de empréstitos los mas onerosos, ó de escenas las mas ridiculas. Fuera la España una nación patrióticamente unida, y nos impondríamos al sentimiento de justicia de la Inglaterra y del mundo.

Un telegrama de Bucharest da cuenta de la reorganización del ministerio rumano, habiéndose encargado los generales Tell y Floreco, conocidos por su energía, de los ministerios de Cultos (sic) y de la Guerra, y anuncia que para el 29 se disolverían las Cámaras.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de Fomento se ha expedido un decreto disponiendo que desde 1.º de Julio del corriente año rijan definitivamente en las dependencias del Estado y de la administración provincial y municipal en todos los ramos, así como los particulares, establecimientos y corporaciones en la Península e islas adyacentes, el sistema métrico decimal y su nomenclatura científica, mandado observar por la ley de 19 de Julio de 1849, y reglamento para su ejecución aprobado por real decreto de 26 de Mayo de 1868.

Por real orden expedida por el ministerio de Fomento se ha dispuesto:

1.º Que el plazo concedido a los bachilleres en las facultades de filosofía y letras y de ciencias por el artículo 4.º de la ley de 7 de Mayo de 1870 para hacer oposiciones a cátedras de institutos, se entienda que es de un año, a contar desde la promulgación de la misma verificada en 10 de dicho mes.

2.º Que en consecuencia de la aclaración precedente, sean admitidos los bachilleres que lo soliciten a las oposiciones para cátedras de institutos, anunciadas en lo que va del presente año y en las que se anuncian hasta el 9 del mes de Mayo próximo venidero, quedando sujetos a la condición que se determina en el art. 4.º de la mencionada ley.

3.º Que los catedráticos de institutos no necesitan el título de licenciado para optar por concurso a las traslaciones de que trata el tit. 4.º del reglamento de 15 de Enero del año próximo pasado.

4.º Que como consecuencia de la precedente aclaración, se concedan diez días de prórroga, a contar desde la publicación de esta orden en la *Gaceta*, para que los catedráticos de institutos que solo sean bachilleres puedan presentarse a los concursos para las traslaciones anunciadas a consecuencia de la real orden de 14 de Enero de este año.

—Habiendo regresado a esta capital D. Manuel Leon Moncasi, subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, se ha dispuesto que vuelva a encargarse de la subsecretaría, y que cese en el despacho de los asuntos de la misma el jefe de sección mas antiguo D. Cayetano Manrique.

—Publica tambien la *Gaceta* una real orden disponiendo que en todos los cuerpos e institutos del ejército que actualmente usan en el pantalón y sombrero el galon de oro ó de plata flor de lisado se sustituya con el de iguales metales de dibujo anguloso, y alternando en

ellos respectivamente un león y un castillo en la forma y dimensiones que espresa el modelo aprobado.

(Gaceta de ayer.)

El diario oficial no contiene decreto ni disposición alguna de interés general.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Suersal, en Madrid, Preciados, 4.

En el mercado de granos de esta capital se vendió ayer la fanega de trigo de 15 a 16 pesetas, y la de cebada de 7 a 7'25.

Ayer fueron degolladas en el matadero de Madrid 843 reses de todas clases.

Auncios portugueses.

30 de Diciembre.

«Crees que será fácil escaparme contigo? Tengo bien presente el día 23.—S.»

«Se trata de un rapto. El amor es atrevido hasta en Portugal.»

B. S. R. C. C.

«Recibí los versos: no te puedo contestar porque no sé quien eres.—M. G.»

«¿Quién ha de ser? Un poeta, y como tal, un loco. ¡No le haga V. caso, señora, que los poetas somos muy embusteros!»

Confianza ilimitada.

«Mucho tengo sufrido! No he recibido noticias tuyas, lo cual atribuyo bien a que tus cartas se han extraviado, bien a que estás enfermo. ¡No puedes imaginarte cuánto me hace padecer esta idea! Deseo verte, y te ruego pases por debajo de mi ventana a la hora que acostumbres. ¿Lo oyes? ¡Quiero, necesito verte!»

Tuya para siempre.—

«¿Caramba, señora, y qué fuerte le dá a V! ¡Para eso si el *gachó* la oydía por otra! En tal caso, recomiendo los fósforos con aguardiente.»

Secreto.

«Me marchó a S., me acompaña tu recuerdo. No estrámes mi silencio por algun tiempo. Agradezco tu regalo. Adios, mi lado derecho.»

«Yo hubiera dicho mi lado izquierdo: el corazón de ese mozo ha sufrido un cambio inverosímil. Ea, pues, buen viaje y espresiones a la parienta.»

Los periódicos ingleses señalan el arresto de un tal Roberto Aubly, maestro de escuela, residente en Bradford, el cual está a un mismo tiempo casado con cuatro mujeres.

Los cuatro matrimonios han tenido lugar en 1845, 1851, 1865 y 1870. Pero no es esto todo: habiase casado con otras dos mujeres, una de las cuales ha muerto y otra desaparecido.

Interrogado el intrépido polígamo sobre los hechos que se le imputan, ha dicho en su defensa que, no habiendo podido encontrar reunidas en una sola mujer las cualidades que necesitaba, se habia decidido a casarse con muchas.

He aquí la lista de la recandación obtenida en esta capital por el derecho de timbre de periódicos políticos para la Península, durante el mes de Febrero último:

	Pels. cént.
La Correspondencia de España.....	8400
El Imparcial.....	3210
La Igualdad.....	2088-25
El Pensamiento Español.....	1837-50
La Esperanza.....	931-75
La Regeneración.....	1389-75
La Epoca.....	840
La Iberia.....	465
El Popular.....	513
El Tiempo.....	480
El Pueblo.....	415
La Discusion.....	413-25
La Política.....	250
Las Novedades.....	440
El Casaca.....	306
El Eco de ESPAÑA.....	250
El Diario Español.....	270
La República Iberica.....	252-50
La Independencia Española.....	300
El Puente de Alcolea.....	250
El Eco del Progreso.....	113-50
La Revolucion.....	107
La Paz.....	100
La Integridad Nacional.....	120
El Rigoletto.....	100-50
La Nación.....	80

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3.

ÚLTIMOS PRECIOS		
	del 1.º	del 3.
FONDOS PÚBLICOS.		
3 por 100 consolidado.....	26-40	26-50
Id. pequeños.....	26-40	26-50
Id. fin corriente.....	26-40	26-50
Id. exterior.....	31-05	31-50
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	97-90	98-00
Banco de España.....	155-25	155-25
Bonos del Tesoro.....	73-60	73-40
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	49-40	49-40
Id. nuevas.....	00-00	49-30
Id. de 20.000.....	00-00	49-00
Id. nuevas.....	00-00	49-00
CARRETERIAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1856.....	00-00	00-00
Londres a 90 dias fecha.....	49-60	49-65
Paris a 8 dias vista.....	00-00	00-00